

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH. — NO. 14

ELLEN G. WHITE

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 14

Elena de White

1868

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este Libro	i
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 14	3
INTRODUCCIÓN.	3
EL INSTITUTO DE SALUD.	5
BOSQUEJO DE EXPERIENCIA.	14
MINISTROS, ORDEN Y ORGANIZACIÓN.	15
COCINANDO	45
LIBROS Y TRATOS	51
LA REFORMA DEL VESTIR.	53
EPÍSTOLAS.	53
QUERIDO.	54
GASTOS DE ENVÍO	54

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 14

INTRODUCCIÓN

EN el Testimonio No. 13, di un breve bosquejo de nuestras labores y pruebas, desde el 19 de diciembre de 1866 hasta el 21 de octubre de 1867. En estas páginas, señalaré la experiencia menos dolorosa de los últimos cinco meses.

Durante este tiempo he escrito muchos testimonios personales. Y para muchas personas que he conocido en nuestro campo de trabajo en los últimos cinco meses, todavía tengo testimonios para escribir a medida que encuentre tiempo y tenga fuerzas; pero cuál es mi deber, en relación con estos testimonios personales, ha sido durante mucho tiempo un asunto de no poca ansiedad para mí. Con unas pocas excepciones, mi proceder ha sido enviarlos a las personas con las que estaban relacionados y dejar que dispusieran de ellos como quisieran. Los resultados han sido varios, como sigue: 1.

Algunos han recibido con gratitud los testimonios, y han respondido a ellos con buen espíritu, y se han beneficiado de ellos. Estos han estado dispuestos a que sus hermanos vean los testimonios, y han confesado libre y plenamente sus faltas.

2. Otros han asentido que los testimonios que se les dieron eran verdaderos, y después de leerlos los han guardado para permanecer en silencio, mientras que han hecho muy poco cambio en sus vidas. Y estos testimonios se relacionaban más o menos con las iglesias a las que pertenecían estas personas, quienes también podían ser beneficiadas por ellos. Pero todo esto se perdió a consecuencia de que estos testimonios se celebraron en privado. [2]

3. Y aún otros se han rebelado contra los testimonios. Algunos de ellos han respondido con un espíritu de encontrar faltas. Algunos han mostrado amargura, enojo e ira, y por mi trabajo y dolores al escribir los testimonios, se han vuelto contra nosotros para herirnos todo lo que puedan. Mientras que otros, en entrevistas personales, me han retenido durante horas para verter en mis oídos y en mi corazón dolorido sus quejas, murmuraciones y autojustificaciones, tal vez en un espíritu de apelación a sus propias simpatías con el llanto, en el que perderían vista de sus propias faltas y pecados. La influencia de estas cosas ha sido terrible sobre

mí, y algunas veces me ha llevado casi a la distracción. Lo que ha resultado de la conducta de estas personas ingratas y no consagradas me ha costado más sufrimiento y ha desgastado mi valor y mi salud diez veces más que todo el trabajo de escribir los testimonios.

Y todo esto lo he sufrido yo, y mis hermanos y hermanas en general no han sabido nada al respecto. No han tenido una idea justa de la cantidad de trabajos agotadores de este tipo que he tenido que realizar, ni de las cargas y sufrimientos que injustamente me han echado encima. He dado algunas comunicaciones personales en varios números de mis testimonios, que en algunos casos han ofendido porque no di todo. Esto, debido a su número, sería difícilmente posible, y sería impropio, debido a que algunos de ellos se relacionan con pecados que no necesitan ni deben hacerse públicos.

Pero, finalmente, he decidido que muchos de estos testimonios personales deben ser publicados, ya que todos contienen más o menos reproches [3] e instrucciones que se aplican a cientos o miles de personas en condiciones similares. Éstos deben tener la luz que Dios ha creído conveniente dar, que satisfaga sus casos. Es un error apartarlo de ellos enviándolo a una sola persona; o a un lugar, donde se guarda como una luz debajo de un celémín. Mis convicciones de deber en este punto se han fortalecido mucho con el siguiente sueño:

Una arboleda de árboles de hoja perenne se presentó ante mí. Varios, incluyéndome a mí, estaban trabajando entre ellos. Me pidieron que inspeccionara de cerca los árboles y viera si estaban en condiciones de florecer. Observé que algunos de ellos se estaban desvaneciendo y volviéndose amarillos, como si estuvieran muriendo. Algunos estaban enanos. No crecieron. Algunos estaban siendo doblados y deformados por los vientos, y necesitaban ser sostenidos por estacas. Estaba quitando cuidadosamente la tierra de los árboles débiles y moribundos, para determinar la causa de su condición. Descubrí gusanos en las raíces de algunos. Algunas no habían sido regadas adecuadamente y estaban muriendo de sequía. Las raíces de otros se habían apiñado para perjuicio de ellos. Mi trabajo fue explicar a los trabajadores las diferentes causas de la falta de prosperidad de todos estos árboles. Esto era necesario por el hecho de que los árboles en otros terrenos podían verse afectados por causas diferentes a las de estos, y debía darse a conocer la causa de su falta de florecimiento y cómo debían cultivarse y tratarse .

He hablado libremente del caso de la hermana Hannah More, no por la voluntad de entristecer a la iglesia de Battle Creek, sino por un sentido del deber. Amo esa iglesia a pesar de sus defectos. No conozco ninguna iglesia que en actos de benevolencia y deber general lo haga [4] bien. Presento los hechos espantosos en esta facilidad para despertar a nuestra gente en todas partes al sentido de su deber. No hay uno en veinte de aquellos que tienen una buena reputación con los Adventistas del Séptimo Día que está viviendo los principios abnegados de la palabra de Dios.

Y que sus enemigos, que están destituidos de los primeros principios de la doctrina de Cristo, no se aprovechen del hecho de que están reprobados. Esta es evidencia de que ellos son los hijos e hijas legítimos del Señor. Los que están sin castigo, dice el apóstol, son bastardos y no hijos. Entonces, que estos hijos ilegítimos no se jacten sobre los legítimos del Todopoderoso.

* * * * *

EL INSTITUTO DE SALUD

EN números anteriores de Testimonios para la Iglesia, he hablado de la importancia de tal institución, establecida por los Adventistas del Séptimo Día para el beneficio de los enfermos, especialmente para los que sufren y los enfermos entre nosotros. He hablado de la capacidad de nuestro pueblo, en cuanto a los medios, para hacer esto; y que, en vista de la importancia de este ramo de la gran obra de preparación para encontrarse con el Señor con alegría de corazón, nuestro pueblo se sienta llamado, según su capacidad de hacer, a poner una parte de sus medios en tal Una institución. Y también he señalado, como me fueron mostrados , algunos de los peligros a que estarían expuestos los médicos, gerentes y otros, en la prosecución de tal empresa; y esperaba que los peligros que se me mostraban se evitarían. En esto, sin embargo, gocé de esperanza por un tiempo, solo para sufrir desilusión y dolor. [5]

La reforma pro salud era un tema que me había interesado mucho y mis esperanzas en la prosperidad del Instituto de Salud eran altas. La responsabilidad de hablar a mis hermanos y hermanas en el nombre del Señor, relativo a ella, y de su deber de proporcionar los medios necesarios, la sentí como nadie más podía sentirla, y observé el progreso de la obra con intensa ansiedad e interés . .

Cuando vi a los que administraban y dirigían correr hacia los peligros que se me mostraban y de los cuales les había advertido públicamente, y en conversaciones y cartas privadas, me sobrevino una carga terrible. El que se me había mostrado como un lugar donde se podía ayudar a los enfermos que sufrían entre nosotros, era uno donde el sacrificio, la hospitalidad, la fe y la piedad debían ser los principios rectores. Pero cuando se hicieron llamadas no calificadas por grandes sumas de dinero, con declaraciones de que las acciones tomadas pagarían un gran porcentaje; cuando aquellos hermanos empleados en la institución para llenar sus varios puestos, todos más o menos responsables, parecían más que dispuestos a aceptar salarios más altos que aquellos con los que estaban satisfechos, quienes llenaron puestos igualmente importantes en la gran causa de la verdad y la reforma; cuando supe, con dolor, que, para popularizar la institución entre los que no eran de nuestra fe y asegurar su patrocinio, un espíritu de compromiso estaba ganando terreno rápidamente en el Instituto, el cual, para hacer frente a la incredulidad de incrédulos, se manifestó en la adopción del uso de Sr., Srta. y Sra., en lugar de Hno. y Sister, y diversiones populares, en las que todos podían participar en una especie de travesura relativamente inocente; cuando vi [6] estas cosas, dije: Esto no es lo que se me mostró como una institución para los enfermos, que compartiría la bendición señalada de Dios. Esto es otra cosa.

Y, sin embargo, se estaban haciendo cálculos para edificios más extensos y se pedían grandes sumas de dinero. Tal como se estaba manejando la cosa, no podía sino considerar al Instituto, en general, como una maldición. Aunque algunos estaban siendo beneficiados en el punto de salud, la influencia sobre la iglesia en Battle Creek, y sobre los hermanos y hermanas que visitaban el Instituto, era mala a tal grado que desequilibraba todo el bien que se estaba haciendo; y esta influencia estaba llegando a las iglesias en este y otros Estados, y era terriblemente destructiva para la fe en Dios y en la verdad presente. Varios llegaron a Battle Creek, cristianos humildes, devotos y confiados, que se fueron casi incrédulos. La influencia general de estas cosas estaba creando prejuicio contra la reforma pro salud en muchísimos de los más humildes, los más devotos y los mejores de nuestros hermanos, y estaba destruyendo la fe en mis testimonios y en la verdad presente.

Fue este estado de cosas relativo a la reforma pro salud y al Instituto de Salud, con el cual se traían otras cosas, lo que hizo que fuera mi deber hablar como lo hice en el Testimonio No. 13, yo bien sabía

que eso produciría una reacción y prueba en muchas mentes. También sabía que una reacción debe llegar tarde o temprano, y por el bien del Instituto, y de la causa en general, cuanto antes mejor. ¿ Se habían estado moviendo las cosas en una dirección equivocada, en perjuicio de las preciosas almas y de la causa en general? cuanto antes se pudiera comprobar esto y se dirigiera adecuadamente, mejor. Cuanto mayor el avance, mayor la ruina, mayor la reacción y mayor el desánimo general [7] . Tal control, el trabajo mal dirigido debe tener; y debe haber tiempo para corregir errores y empezar de nuevo en la dirección correcta.

La buena obra realizada por la iglesia en Battle Creek el otoño pasado, la reforma completa y el volverse al Señor, por parte de médicos, ayudantes y administradores, en el Instituto de Salud, y el acuerdo general de nuestros hermanos y hermanas en todas partes del campo. , relativo al gran objeto y modo de conducir el Instituto de Salud, a lo que se suma la variada experiencia de más de un año, no sólo en el rumbo equivocado, sino también en la dirección correcta, dame más confianza en que la reforma pro salud y el Instituto de Salud serán un éxito, como nunca antes la tuve. Todavía espero con cariño ver prosperar al Instituto de Salud de Battle Creek y, en todos los aspectos, el instituto me mostró. Pero tomará tiempo corregir completamente y superar los errores del pasado. Con la bendición de Dios esto puede hacerse y se hará.

Los hermanos que han estado a la cabeza de esta obra han apelado a nuestro pueblo en busca de medios, sobre la base de que la reforma pro salud era parte de la gran obra relacionada con el mensaje del tercer ángel. En esto han tenido razón. Es una rama de la gran obra caritativa, liberal, sacrificada y benevolente de Dios. Entonces, ¿por qué deberían decir estos hermanos "las acciones pagan un gran porcentaje de la inversión", "algo rentable"? ¿Por qué no hablar también de que las acciones de la Asociación de Editores pagan un gran porcentaje? Si estas son dos ramas de la misma gran obra final de preparación para la venida del Hijo del hombre, ¿por qué no?

¿O por qué no hacer de ambos asuntos de liberalidad? La pluma y [8] la voz que apelaba a los amigos de la causa en favor del fondo editorial, no ofrecieron tales incentivos. ¿Por qué, entonces, representar a los observadores del sábado ricos y codiciosos, que pueden hacer un gran bien invirtiendo sus recursos en el Instituto de Salud, y al mismo tiempo

retener el principal, y también recibir un gran porcentaje, por el simple uso de él? Se pidió a los hermanos que hicieran donaciones para la Asociación de Publicaciones, y se sacrificaron al Señor con nobleza y alegría, siguiendo el ejemplo del que hizo el llamamiento, y la bendición de Dios ha estado sobre esa rama de la gran obra. Pero es de temer que su disgusto sea por la manera en que se han recaudado los fondos para el Instituto de Salud, y que su bendición no recaiga sobre esa institución hasta que se corrija este error. En mi llamado a los hermanos en favor de tal institución, en el Testimonio No. 11, página 50, dije:

“Se me mostró que no faltan medios entre los adventistas observadores del sábado. En la actualidad, su mayor peligro es la acumulación de bienes. Algunos están continuamente aumentando sus cuidados y labores. Están sobrecargados, y el resultado es que Dios y las necesidades de su causa casi se olvidan de ellos, y están espiritualmente muertos. Ellos están obligados a sacrificar a Dios una ofrenda. Un sacrificio no aumenta, sino que disminuye y consume.”

Mi punto de vista sobre este asunto de los medios era un “sacrificio a Dios, una ofrenda”; y nunca recibí ninguna otra idea. Pero, si los accionistas han de retener el principal, y han de retirar un cierto por ciento [9], ¿dónde está la disminución o el sacrificio consumidor? ¿Y cómo disminuyen los peligros de aquellos observadores del sábado que están acumulando propiedades por el plan actual de mantener acciones en el Instituto? Sus peligros solo aumentan. Y aquí hay una excusa adicional para su codicia. Al invertir en acciones del Instituto, mantenidas en compra y venta como cualquier otra propiedad, no se sacrifican. Como gran porcentaje. se les ofrece como un aliciente, el espíritu de ganancia, no de sacrificio, los lleva a invertir tanto en las acciones del Instituto que tienen poco o nada que dar, para sostener otras ramas de la obra aún más importantes. Dios exige de estas personas cercanas, codiciosas y mundanas, un sacrificio por la humanidad doliente.

Él los llama a dejar que sus posesiones mundanas disminuyan por el bien de los afligidos que creen en Jesús y en la verdad presente. Deben tener la oportunidad de actuar a la vista de las decisiones del Juicio final, como se describe en las siguientes palabras ardientes del Rey de reyes: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, hereda el reino preparado para ti de

la fundación del mundo: porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; Fui forastero, y me acogisteis; desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me visitasteis; Estuve en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? o sediento, y te dio de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos? ¿O desnudo y vestido? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, lo hicisteis a

yo.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; forastero fui, y no me acogisteis; desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces ellos también le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces él les responderá, diciendo: De cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, no lo hicisteis a mí. E irán éstos al castigo eterno; mas los justos a la vida eterna." Mateo, xxv, 34-16.

Nuevamente, en las páginas 51-53 de Test. Núm. 11,

dije: "Existe una generosa provisión de medios entre nuestro pueblo para llevar adelante esta gran empresa sin ninguna vergüenza, si todos sintieran la importancia de la obra. Todos deben sentir un interés especial en sostener esta empresa; y especialmente aquellos que tienen medios deben invertir en ello. Debe acondicionarse un hogar adecuado para recibir a los inválidos, a fin de que, mediante el uso de los medios apropiados y la bendición de Dios, sean aliviados de sus enfermedades y aprendan a cuidarse a sí mismos y así prevenir enfermedades.

"Muchos de los que profesan la verdad se están volviendo cercanos y codiciosos. Necesitan alarmarse por sí mismos. Tienen tanto de su tesoro sobre la tierra, que sus corazones están puestos en su tesoro. Ellos [11] tienen mucho la mayor parte de su tesoro en este mundo, y muy poco en el Cielo; por lo tanto, sus corazones y afectos están puestos en las posesiones terrenales, en lugar de la herencia celestial. Hay

ahora un buen objeto ante ellos donde pueden usar sus medios en beneficio de la humanidad que sufre, y también para el avance de la verdad. Nunca se debe dejar que esta empresa luche en la pobreza. Estos mayordomos a quienes Dios ha confiado los recursos ahora deben ponerse a la altura de la obra y usar sus recursos para la gloria de Dios. Aquellos que por avaricia retienen sus recursos, encontrarán que les resultará una maldición en lugar de una bendición.”

En lo que se me ha mostrado y en lo que he dicho, no recibí otra idea, y no pretendí dar otra cosa que la de que la recaudación de fondos para esta rama de la obra debía ser un asunto de liberalidad, al igual que para el apoyo de otras ramas de la gran obra. Y aunque el cambio del plan actual a uno que pueda ser completamente aprobado por el Señor, puede presentar dificultades y requerir trabajo y tiempo para llevarlo a cabo, sin embargo, creo que se puede hacer con una pequeña pérdida del inventario ya realizado, y redundará en un decidido aumento del capital donado, para ser utilizado de manera adecuada para aliviar a la humanidad doliente.

Muchos han hecho un balance que no pueden donarlo. Algunos de ellos están sufriendo por el mismo dinero que han invertido en acciones. Mientras viajo de un Estado a otro, encuentro afligidos parados al borde mismo de la tumba, que deberían ir al Instituto por un tiempo, pero no pueden por falta de los mismos medios que tienen en reserva del Instituto.

[12] Estos no deberían tener un dólar invertido allí. Mencionaré un caso, en Vermont . Ya en 1850 este hermano era un observador del sábado, y en esa fecha comenzó a donar generosamente a las diversas empresas que se habían emprendido para promover la causa, hasta que quedó reducido en propiedad. Sin embargo, cuando llegó la llamada urgente e incondicional del Instituto, hizo un balance de la cantidad de cien dólares. En la reunión en West Enosburgh, presentó el caso de su esposa, que está muy débil, a quien se puede ayudar, y debe ser ayudada pronto, si es que llega a suceder. También expuso sus circunstancias, y que si pudiera mandar los cien dólares entonces en el Instituto, podría enviar a su esposa allí para ser tratada. Pero como estaba, no pudo. Le respondimos que nunca debió invertir un dólar en el Instituto; que hubo un error en el asunto que no pudimos evitar; y ahí quedó el asunto . No dudo en decir que esta hermana debe ser tratada por lo menos unas semanas, en el Instituto, gratis. Sólo pueden hacer poco más que pagar el pasaje de ida y vuelta a Battle Creek.

Los amigos de la humanidad, de la verdad y de la santidad, deben actuar en referencia al Instituto en el plano del sacrificio y de la liberalidad. Tengo \$500 en acciones en el Instituto, que deseo donar, y si mi esposo tiene éxito con su libro anticipado, dará \$500 más. Quienes aprueben este plan, ¿podrían dirigirse a nosotros en Greenville, Montcalm Co., Michigan, e indicarnos las sumas que desean donar, o que se mantendrán como acciones en la Asociación de Publicaciones ? Cuando haya terminado, deje que las donaciones entren según sea necesario; que entren las sumas, pequeñas y grandes. Que los gastos de los medios se hagan juiciosamente. Que los cargos para los pacientes sean lo más razonables [13] posibles. Que los hermanos donen para pagar en parte los gastos en el Instituto, de los pobres dignos que sufren en medio de ellos. Que los débiles sean llevados, como puedan soportarlo, a cultivar los hermosos terrenos propiedad del Instituto. Que no hagan esto con la idea estrecha de la paga, sino con la idea liberal de que el gasto de la compra de ellos era una cuestión de benevolencia para su bien. Que su trabajo sea parte de su prescripción, tanto como tomar baños. ¡Vaya! sí, que la benevolencia, la caridad, la humanidad, el sacrificio por el bien de los demás, sea la idea dominante con médicos, gerentes, ayudantes, pacientes y con todos los amigos de Jesús, lejos y cerca, en lugar de salarios, buena inversión, una cosa que paga , acción que pagará. Que el amor de Cristo, el amor de las almas, la simpatía por la humanidad que sufre, gobierne y gobierne todo lo que decimos y hacemos en relación con el Instituto de Salud.

¿Por qué un médico cristiano, que está creyendo, esperando, mirando, esperando y anhelando la venida y el reino de Cristo, cuando la enfermedad y la muerte ya no tendrán poder sobre los santos, esperaría más paga por sus servicios que el editor cristiano, o el ministro cristiano? Puede decir que su trabajo es más agotador. Eso aún está por demostrar. Que trabaje como pueda soportarlo, y que no viole las leyes de la vida que enseña a sus pacientes. No hay buenas razones por las que deba trabajar en exceso y recibir una gran paga por ello, más que el ministro o el editor. Que todos los que toman parte en el Instituto y reciben pago por sus servicios, actúen sobre el mismo principio liberal. No se debe permitir que nadie quede como ayudante en el Instituto si lo hace simplemente por una paga. Están los de capacidad, que por amor [14] de Cristo, su causa, y de los sufrientes seguidores de su Maestro, llenarán fiel y alegremente los puestos en ese Instituto, con espíritu

de sacrificio Los que no tienen este espíritu deben quitar y dar lugar a los que lo tienen.

Hasta donde puedo juzgar, la mitad de los afligidos de nuestra gente que deberían pasar semanas o meses en el Instituto, no pueden pagar los gastos completos del viaje y una estadía en el Instituto. ¿Acaso la pobreza impedirá que estos amigos de nuestro Señor reciban las bendiciones que tan generosamente ha provisto? ¿Se dejará que sigan luchando con la doble carga de la debilidad y la pobreza? Los débiles pudientes, que tienen todas las comodidades y conveniencias de la vida, y son capaces de contratar su trabajo hecho, pueden, con cuidado, descansar, informándose y practicando en casa, recibir y gozar de un muy cómodo estado de salud sin ir al Instituto. Pero, ¿qué puede hacer ese pobre hermano o hermana débil para recuperar la salud? Pueden hacer algo; pero la pobreza los empuja a trabajar más allá de lo que realmente pueden hacer. Ni siquiera tienen todas las comodidades de la vida; y en cuanto a comodidades en casa-cuarto, muebles, medios para bañarse, y buena ventilación, no los tienen. Tal vez su única habitación esté ocupada por una estufa, invierno y verano; y puede ser que todos los libros que tienen en la casa, excepto la Biblia, los puedas sostener entre el pulgar y el índice. No tienen dinero para comprar libros, para poder leer y aprender a vivir.

Estos amados hermanos son los mismos que necesitan ayuda. Muchos de ellos [15] son cristianos humildes. Pueden tener faltas, y algunas de ellas pueden llegar muy lejos y ser la causa de su pobreza y miseria presentes. Y, sin embargo, pueden estar cumpliendo con su deber mejor que nosotros, que tenemos los medios para mejorarnos a nosotros mismos y para mejorar la condición de los demás. Estos deben ser enseñados pacientemente y ayudados alegremente

Pero deben estar dispuestos y ansiosos de que se les enseñe. Deben albergar un espíritu de gratitud a Dios ya sus hermanos por la ayuda que reciben. Tales personas generalmente no tienen ideas justas de los gastos reales de tratamiento, comida, habitación, combustible, etc., etc., en un Instituto de Salud. No se dan cuenta de la magnitud de la gran obra de reforma y verdad presente, y de los muchos llamados a la liberalidad de nuestro pueblo. Es posible que no se den cuenta de que el número de nuestros pobres es muchas veces mayor que el número de nuestros ricos. Y es posible que tampoco sientan la fuerza del hecho espantoso de que la mayoría de estos ricos se aferran a sus riquezas y están en el camino seguro de la perdición.

A estos pobres y afligidos debe enseñárseles que cuando murmuran de su suerte, y contra los ricos a causa de su codicia, cometen un gran pecado a los ojos del Cielo. Primero deben entender que su enfermedad y pobreza son sus desgracias, más generalmente a causa de sus propios pecados, locuras y errores; y si el Señor lo pone en el corazón y en la mente de su pueblo para ayudarlos, debe inspirarles sentimientos de humilde gratitud hacia Dios y su pueblo. Deben hacer todo lo que esté a su alcance para ayudarse a sí mismos. Si tienen parientes que puedan y los ayuden al Instituto, deben tener el privilegio.

Y en vista de los muchos pobres y afligidos que deben ser [16] objetos de la caridad del Instituto, más o menos, la falta de fondos y la falta de alojamiento en el momento actual, la estancia de los mismos en el Instituto debe ser breve. Deben venir allí con la idea de obtener, lo más rápido y en la medida de lo posible, un conocimiento práctico de lo que deben hacer y lo que no deben hacer para recuperar la salud y vivir saludablemente. Las conferencias, en el Instituto, y los buenos libros para aprender a vivir en casa, deben ser el principal apoyo de los mismos. Pueden encontrar algún alivio durante unas pocas semanas en el Instituto, pero más en casa, practicando los mismos principios. No deben venir al Instituto confiando en que los médicos los curen en unas pocas semanas, sino aprender a vivir de tal manera que le den a la naturaleza la oportunidad de obrar la cura. Esto puede comenzar durante una estancia de unas pocas semanas en el Instituto y, sin embargo, requerir años para completar el trabajo mediante hábitos correctos en el hogar.

Un hombre puede gastar todo lo que tiene en este mundo en un Instituto de Salud y encontrar un gran alivio. Entonces puede volver a su familia ya sus antiguos hábitos de vida, y en unas pocas semanas o meses estar en peor estado de salud que nunca. No ha ganado nada. Ha gastado sus limitados medios para nada. El objeto de la reforma pro salud y del Instituto de Salud no es, como una dosis de "Pain Killer" o "Instant Relief", calmar los dolores de hoy. ¡De hecho no! Su gran objeto es enseñar a la gente cómo vivir para dar a la naturaleza la oportunidad de eliminar y resistir la enfermedad.

A los afligidos de nuestro pueblo quiero decirles: No os desaniméis. Dios no ha abandonado a su pueblo y su causa. Dar a conocer [17] su estado de salud y su capacidad para sufragar los gastos de una estadía en el Instituto, al Dr. HS Lay, Battle Creek, Mich. ¿Está usted enfermo,

agotándose, débil, entonces no se demore hasta que su caso sea desesperado. Escriba inmediatamente. Pero debo decir nuevamente a los pobres, en la actualidad, poco se puede hacer para ayudarlos, debido a que el capital ya recaudado se invierte en material y en un edificio parcialmente construido, donde no puede hacer ningún bien a nadie. Haz todo lo que puedas por ti mismo, y otros te ayudarán un poco.

* * * * *

BOSQUEJO DE EXPERIENCIA

DEL 21 DE OCTUBRE DE 1867 AL 1 DE FEBRERO DE 1868.

Nuestra labor acababa de terminar con la Iglesia de Battle Creek y, a pesar de que estábamos muy desgastados, nos habíamos refrescado tanto en el espíritu al presenciar el buen resultado, que alegremente nos unimos al Hno. JN Andrews en el largo viaje a Maine. En el camino tuvimos una reunión en Roosevelt, Nueva York. El Testimonio No. 13 estaba haciendo su trabajo, y aquellos hermanos que habían tomado parte en la desafección general comenzaban a ver las cosas en su verdadera luz. Esta reunión fue de trabajo duro, en la que se dieron testimonios puntiagudos. Se hicieron confesiones, seguidas de una vuelta general al Señor por parte de los reincidentes y pecadores.

Nuestras labores en Maine comenzaron con la Conferencia en Norridgewock, el primero de noviembre. La reunión fue numerosa. Mi esposo y yo, como de costumbre, dimos un testimonio claro y directo [18] a favor de la verdad y la debida disciplina, y en contra de las diferentes formas de error, confusión, fanatismo y desorden, que naturalmente surgen de la falta de la debida disciplina. Este testimonio era especialmente aplicable a la condición de las cosas en Maine. Los espíritus desordenados que profesaban observar el sábado estaban en rebelión y trabajaban para difundir el descontento en la Conferencia. Satanás los ayudó, y lo lograron hasta cierto punto. Los detalles son demasiado dolorosos y de muy poca importancia general para darlos.

Puede ser suficiente decir en este momento, que como consecuencia de este espíritu de rebelión, búsqueda de fallas y, en algunos, una especie de celos infantiles, murmuraciones y quejas, nuestro trabajo en Maine, que podría haberse hecho en dos semanas, requiere siete semanas de la

el trabajo más laborioso, difícil y desagradable. Se perdieron cinco semanas, sí, peor que pérdidas para la causa en Maine; y nuestra gente en otras partes de Nueva Inglaterra, Nueva York y Ohio, se vio privada de cinco reuniones generales, como consecuencia de nuestra celebración en Maine. Pero al salir de ese estado nos consoló el hecho de que todos habían confesado su rebelión, y que unos pocos habían sido guiados a buscar al Señor y abrazar la verdad. Lo siguiente, relativo a Ministros, Orden y Organización, tiene una aplicación más especial al estado de las cosas en Maine.

MINISTROS, ORDEN Y ORGANIZACIÓN

Algunos ministros han caído en el error de que no pueden tener libertad para hablar a menos que eleven la voz a un tono alto y hablen alto y rápido. Deben entender que el ruido, y el hablar en voz alta [19] apresuradamente, no son evidencia de la presencia del poder de Dios. No es el poder de la voz lo que deja una impresión duradera.

Los ministros deben ser estudiantes de la Biblia. Deben proveerse completamente con las evidencias de nuestra fe y esperanza, y luego, con pleno control de la voz y sus sentimientos, presentar estas evidencias de tal manera que la gente pueda sopesarlas tranquilamente y decidir sobre las evidencias presentadas. Y a medida que los ministros sientan la fuerza de los argumentos que presentan en forma de verdad solemne y probatoria, no les faltará sensibilidad, sino que tendrán celo y fervor conforme a la ciencia. El Espíritu de Dios santificará para sus propias almas las verdades que presenten a los demás, y serán regados mientras ellos mismos riegan a los demás. Vi que algunos de nuestros ministros no saben cómo conservar su fuerza para poder realizar la mayor cantidad de trabajo sin agotarla.

Los ministros no deben orar tan alto y largo como para agotar la fuerza. No es necesario cansar la garganta y los pulmones en la oración. El oído de Dios está siempre abierto para escuchar las sentidas peticiones de sus humildes siervos, y no les exige que desgasten los órganos del habla al dirigirse a él. Es la confianza perfecta, la confianza firme, el recurrir constantemente a las promesas de Dios, la fe sencilla de que Él es, y de que es galardonador de todos los que le buscan diligentemente, lo que prevalece con Dios.

Los ministros deben disciplinarse y aprender a realizar la mayor cantidad de trabajo en el breve período que se les asigna, y sin embargo [20] conservar un buen grado de fuerza, de modo que si se requiere un esfuerzo adicional, puedan tener una reserva de fuerza vital, suficiente para la ocasión, a la que recurrir, que pueden emplear sin lesionarse. A veces se necesita toda la fuerza que tienen para esforzarse en un punto dado, cuando, si han agotado previamente su fondo de fuerza, y no pueden dominar el poder para hacer este esfuerzo, todo lo que han hecho se pierde. A veces se pueden emplear todas las energías mentales y físicas para hacer la resistencia más fuerte, para disponer las evidencias a la luz más clara, y exponerlas ante la gente de la manera más directa, y empujarla a casa con los llamamientos más fuertes.

Como las almas están a punto de abandonar las filas enemigas y se están poniendo del lado del Señor, la contienda es más severa y reñida. Satanás y sus ángeles no están dispuestos a ceder a uno de sus hombres, que ha servido bajo su estandarte de oscuridad, para tomar su posición bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel.

Se me presentaron ejércitos opuestos que habían soportado una lucha dolorosa en la batalla. La victoria fue ganada por ninguno. Finalmente, los leales se dan cuenta de que su fuerza y su fuerza se están desgastando, y no pueden silenciar a sus enemigos a menos que los ataquen y obtengan sus instrumentos de guerra. Entonces, a riesgo de sus vidas, recurren a todas sus fuerzas y se lanzan sobre el enemigo. Es una lucha terrible; pero se gana la victoria, se toman las fortalezas. Si en el período crítico el ejército está tan débil por el agotamiento que es imposible dar la última carga y derribar las fortificaciones enemigas, toda la lucha de días, [21] semanas e incluso meses se pierde y muchas vidas sacrificado, sin nada ganado.

Una obra similar está ante nosotros. La gente está convencida de que tenemos la verdad y, sin embargo, está retenida como con cadenas de hierro. No se atreven a correr el riesgo de las consecuencias de tomar su posición del lado de la verdad. Muchos están en el valle de la decisión, donde se necesitan apelaciones especiales, cercanas y directas para moverlos a deponer las armas de su guerra y tomar su posición del lado del Señor. Justo en este período crítico, Satanás lanza las bandas más fuertes alrededor de estas almas. Si los siervos de Dios están en este período todos agotados, su

gastado el fondo de fuerza física y mental, piensan que no pueden hacer más, y con frecuencia abandonan el campo por completo, para comenzar operaciones en un nuevo campo. Y todo, o casi todo, el tiempo, los gemidos y el trabajo se han gastado en vano. Sí, es peor que si nunca hubieran comenzado la obra en ese lugar, porque el pueblo, después de haber sido llevado al punto de decisión, ha sido profundamente convencido por el Espíritu de Dios, y se le deja perder su interés, y deciden en contra de estas evidencias, no pueden volver a ser llevados donde sus mentes se agitarán sobre el tema tan fácilmente como antes. En muchos casos han tomado su decisión final.

Si los ministros quieren mantener una fuerza de reserva, y en el mismo punto donde todo parece moverse con más fuerza, entonces hagan los esfuerzos más fervientes, los llamamientos más fuertes, las aplicaciones más cercanas, y, como valientes soldados, en el momento crítico, hagan la carga sobre el enemigo, ellos obtendrían la victoria. Las almas tendrían fuerza para romper las ataduras de Satanás y tomar sus decisiones para [22] la vida eterna.

El trabajo bien dirigido en el momento adecuado hará que un esfuerzo probado durante mucho tiempo tenga éxito, mientras que dejar el trabajo, aunque sea por unos pocos días, en muchos casos provocará un fracaso total. Los ministros deben entregarse como misioneros a la obra, y aprender a hacer que sus esfuerzos sean de la mejor ventaja.

Se me ha mostrado que algunos ministros, al comienzo mismo de una serie de reuniones, se vuelven muy celosos, asumen cargas que Dios no requiere que lleven, agotan sus fuerzas cantando, orando largamente en voz alta y hablando en voz alta. , y luego están agotados y deben irse a casa a descansar. ¿Qué se hizo en ese esfuerzo? Literalmente nada. Tenían espíritu, celo, sentimiento, pero les faltaba entendimiento. No manifestaron un generalato sabio. Cabalgaron sobre el carro del sentimiento, y no se obtuvo una sola victoria contra el enemigo. Su fortaleza no fue tomada.

Se me mostró que los ministros de Jesucristo deben disciplinarse para la guerra. Se requiere mayor sabiduría en general en la obra de Dios que la que se requiere de los generales comprometidos en las batallas nacionales. Los ministros escogidos por Dios están comprometidos en una gran obra. Están en guerra no sólo contra los hombres, sino contra Satanás y sus ángeles. Aquí se requiere un generalato sabio. Deben convertirse en estudiantes de la Biblia, entregarse por completo a la obra, y cuando

comenzar la obra en un lugar en el que deberían poder dar las razones de nuestra fe, no de manera alborotada, no con una tormenta perfecta, sino con mansedumbre y temor. El poder que convencerá, será [23] argumentos fuertes presentados en mansedumbre y en el temor de Dios.

Se requieren ministros capaces de Jesucristo para la obra en estos últimos días de peligro. Aptos en palabra y doctrina, familiarizados con las Escrituras y entendidos de las razones de nuestra fe. Me dirigieron a estas escrituras, cuyo significado no ha sido comprendido por algunos ministros: “Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para dar respuesta a todo hombre que os pregunte, razón de la esperanza de que está en vosotros, con mansedumbre y temor.” “Que vuestras palabras sean siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”. “Y el siervo del Señor no debe contender; antes bien, sed amables con todos, aptos para enseñar, pacientes, instruyendo con mansedumbre a los que se oponen; si por ventura Dios les da el arrepentimiento para el conocimiento de la verdad, y para que se libren del lazo del diablo, en que están cautivos a su voluntad

Se requiere que el hombre de Dios, el ministro de Jesucristo, esté enteramente preparado para toda buena obra. Un ministro pomposo, toda dignidad, no se necesita para esta buena obra. Pero el decoro es necesario en el escritorio. Un ministro de Jesucristo no debe ser indiferente a su actitud. Si él es el representante de Jesucristo, su comportamiento, su actitud, sus gestos, deben ser de tal carácter que no cause repugnancia al espectador. Los ministros de Cristo deben poseer refinamiento. Deben descartarse todos los modales, actitudes y gestos toscos, y deben fomentar en sí mismos una humilde dignidad de porte. Deben vestirse de acuerdo con la dignidad de [24] su posición. Su discurso debe ser en todos los aspectos solemne y bien elegido.

Se me mostró que hacer expresiones irreverentes, groseras, contar anécdotas para divertir, presentar ilustraciones cómicas para hacer reír, está todo mal. El sarcasmo y jugar con las palabras de un oponente están fuera del orden de Dios. Los ministros no deben sentir que no pueden mejorar su voz o modales; se puede hacer mucho. La voz puede ser cultivada de modo que hablar mucho tiempo no dañe los órganos parlantes. Los ministros deben amar el orden y disciplinarse a sí mismos, y entonces podrán disciplinar con éxito al

iglesia de Dios y enséñales a trabajar armoniosamente como una compañía de soldados bien entrenados.

Si la disciplina y el orden son necesarios para una acción exitosa en el campo de batalla, el mismo orden es tanto más necesario en la guerra en la que estamos comprometidos, en la medida en que el objeto que se desea obtener es de mayor valor y de carácter más elevado. que la guerra de fuerzas opuestas en el campo de batalla. En este conflicto en el que estamos comprometidos, están en juego consecuencias eternas. Los ángeles trabajan en armonía. El orden perfecto caracteriza todos sus movimientos.

Cuanto más imitemos la armonía y el orden de la hueste angélica, más exitosos serán los esfuerzos de estos agentes celestiales en nuestro favor. Si no vemos la necesidad de una acción armoniosa y somos desordenados, indisciplinados y desorganizados en nuestro curso de acción, los ángeles que están completamente organizados y se mueven en perfecto orden no pueden trabajar para nosotros con éxito. Se alejan apenados, porque no están autorizados a bendecir la confusión, la distracción y la desorganización.

Todos los que deseen la cooperación de los mensajeros celestiales, [25] debe trabajar al unísono con ellos para el mismo fin. Si tienen la unción de lo alto, sus esfuerzos serán para fomentar el orden, la disciplina y la unión de acción. Entonces podrán los ángeles de Dios cooperar con ellos. Pero nunca, nunca estos mensajeros celestiales pondrán su respaldo a la irregularidad, la desorganización y el desorden. Todos estos males son el resultado de la obra de Satanás para debilitar nuestras fuerzas y destruir el valor y la acción exitosa.

Satanás sabe muy bien que el éxito sólo puede acompañar al orden y la acción armoniosa. Él bien sabe que todo lo relacionado con el Cielo está en perfecto orden. La sujeción y la disciplina completa marcan los movimientos de la hueste angélica. Los esfuerzos estudiados de Satanás son para conducir a los cristianos profesos tan lejos como pueda del arreglo del Cielo. Por lo tanto, engaña incluso al pueblo profeso de Dios, y les hace creer que el orden y la disciplina son enemigos de la espiritualidad del pueblo de Dios; que la única seguridad para ellos es seguir cada uno su propio curso, y permanecer especialmente distintos de los cuerpos de cristianos que están unidos y están trabajando para establecer la disciplina y la armonía de acción. Todos los esfuerzos realizados para establecer el orden se consideran peligrosos y se temen como papismo, una restricción del derecho y la libertad.

Estas almas engañadas consideran una virtud jactarse de su libertad para pensar y actuar con independencia. No aceptarán la opinión de ningún hombre. No son susceptibles a ningún hombre. Se me mostró que es la obra especial de Satanás inducir a los hombres a sentir que es la orden de Dios para ellos emprender [26] por sí mismos, y elegir su propio curso, independientemente de su

hermanos de religión.

Fui señalado a los hijos de Israel. Muy pronto después de salir de Egipto, estaban organizados y disciplinados a fondo. Dios, en su providencia especial, había calificado a Moisés para estar a la cabeza de los ejércitos de Israel. Él había sido un poderoso guerrero para liderar los ejércitos de los egipcios en sus guerras. Su generalato no podía ser superado por ningún hombre.

El Señor designó a una familia especial de la tribu de los levitas para llevar el arca sagrada. Él no dejó su santo tabernáculo para ser llevado indiscriminadamente por cualquier tribu que pudiera elegir. Fue tan particular que especificó el orden que habría observado al llevar el arca sagrada. Cuando era para el bien del pueblo, y para la gloria de Dios, que levantaran sus tiendas en un lugar determinado, Dios les manifestó su voluntad por medio de la columna de nube que descansaba directamente sobre el tabernáculo, y allí permaneció hasta que él les haría viajar de nuevo.

En todos sus viajes se les exigía observar un orden perfecto. Cada tribu llevaba un estandarte con la señal de la casa de su padre en él. Y se requería que cada tribu acampara bajo su propio estandarte. Y cuando el arca se movía, los ejércitos viajaban, las diferentes tribus marchando en orden, bajo sus propios estandartes. Los levitas fueron designados por el Señor como la tribu en medio de la cual colocó el arca sagrada para que la llevaran, Moisés y Aarón marchando justo al frente del arca. Los hijos de Aarón debían marchar cerca de ellos, cada uno con trompetas. Debían recibir [27] instrucciones de Moisés, las cuales debían comunicar al pueblo hablando a través de estas trompetas. Estas trompetas emitían sonidos especiales que la gente entendía y dirigían sus movimientos en consecuencia.

Primero, los trompetistas dieron una señal especial para llamar la atención de la gente. Entonces todos debían estar atentos y obedecer el sonido certero de las trompetas. No había confusión de sonido en las voces de las trompetas, por lo tanto no había excusa para

confusión en los movimientos. El jefe de cada compañía daba instrucciones precisas con respecto a los movimientos que debían hacer. Ninguno de los que prestó atención se quedó en la ignorancia de lo que se les pidió que hicieran. Si alguno no cumplía con los requisitos que Dios le dio a Moisés, y Moisés al pueblo, era castigado con la muerte. No tenían ninguna excusa para ofrecer que no conocían la naturaleza de estos requisitos, porque solo demostrarían ser ignorantes voluntariamente y recibirían el justo castigo por su transgresión. Si no conocían la voluntad de Dios con respecto a ellos, era su propia culpa. Tenían todos los beneficios del conocimiento impartido que otros del pueblo tenían, por lo tanto el pecado de no saber, no entender, cuando tenían toda la oportunidad, era a la vista de Dios considerado igual como si oyera, y entonces transgredido

El Señor designó a una familia especial de la tribu de Leví para llevar el arca. Y los levitas habían de llevar el tabernáculo y todo su mobiliario. Estos fueron designados especialmente por Dios para participar en la obra de levantar y desarmar el tabernáculo. Y si alguno, por curiosidad o por falta de orden, se salía de su lugar y tocaba alguna parte del santuario o de los muebles, o se acercaba [28] a alguno de los obreros, se le debía dar muerte. Dios no dejó que su santo tabernáculo fuera llevado, erigido y derribado, indiscriminadamente, por cualquier tribu que pudiera elegir el oficio. Para el cargo se escogían personas adecuadas que pudieran apreciar la santidad de la obra en la que estaban comprometidos. Y se ordenó a estos hombres designados por Dios que inculcaran en el pueblo la santidad especial del arca y todo lo relacionado con ella, para que no miraran estas cosas sin darse cuenta de su santidad, y fueran separados de Israel. Todas las cosas pertenecientes al santísimo debían ser vistas con reverencia.

Los viajes de los hijos de Israel están fielmente descritos. También la liberación que Dios obró para ellos, su perfecta organización y orden especial, su pecado al murmurar contra Moisés, y por lo tanto contra Dios, sus transgresiones, sus rebeliones, sus castigos, sus cadáveres esparcidos en el desierto, a causa de su falta de voluntad para someterse a Los sabios arreglos de Dios. Este cuadro fiel está colgado ante nosotros, como una advertencia para mostrar su ejemplo de desobediencia para que no caigamos como ellos.

“Pero de muchos de ellos no se agradó Dios, porque fueron derribados en el desierto. Ahora bien, estas cosas fueron nuestros ejemplos, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras como algunos de ellos; como está escrito: El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni cometamos fornicación como algunos de ellos cometieron, y cayeron en un día [29] veintitrés mil. Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos tentaron, y fueron destruidos por las serpientes, ni murmuréis, como también algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor. Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron por ejemplos; y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes ha llegado el fin del mundo. Por tanto, el que piensa que está firme, mire que no caiga.”

¿Ha cambiado Dios de un Dios de orden? No, él es el mismo Dios en la presente dispensación como en la anterior. Pablo dice: “Dios no es Dios de confusión, sino de paz”. Es tan particular ahora como entonces. Y quiere que aprendamos lecciones de orden y organización del orden perfecto que instituyó en los días de Moisés, para beneficio de los hijos de Israel.

Reanudaré ahora el bosquejo de los incidentes, y tal vez no pueda dar una mejor idea de nuestros trabajos hasta la reunión de Vermont que copiando una carta que le escribí a nuestro hijo en Battle Creek, el 27 de diciembre de 1867.

”

MI QUERIDO HIJO EDSON: Ahora estoy sentado en el escritorio del Hno. DT Bourdeau, en West Enosburgh, Vt. Después de que nuestra reunión terminó en Topsham, Me., estaba muy cansado. Mientras empacaba mi baúl, casi me desmayo por el cansancio. El último trabajo que hice allí fue llamar al Hno. reunir a la familia de Howland y tener una entrevista especial con ellos. Hablé a esta querida familia, dando palabras de exhortación y consuelo, y de corrección y consejo a alguien relacionado con la familia. Todo lo que dije fue recibido plenamente, seguido de confesión, [30] llanto y gran alivio para el Hno. y Sr. Howland. esto trabaja para mí, y me desgasta mucho.

“Después de que nos sentamos en los autos, me acosté y descansé alrededor de una hora. Teníamos una cita esa noche en Westbrook, Me., para reunirnos con los hermanos de Portland y la región circundante. Hicimos nuestro hogar con la amable familia del Hno. Martín. No pude sentarme durante la tarde. Ser instado a asistir a la reunión.

por la tarde fui a la escuela, sintiendo que no tenía fuerzas para ponerme de pie y dirigirme a la gente. La casa estaba llena de oyentes profundamente interesados.

"Hermano. Andrews abrió la reunión y habló brevemente; tu padre lo siguió con comentarios. Me levanté, y había hablado sólo unas pocas palabras, cuando sentí que mi fuerza se renueva. Toda mi debilidad pareció abandonarme. Hablé alrededor de una hora con perfecta libertad. Sentí una gratitud inexpressable por esta ayuda de Dios en el momento en que tanto la necesitaba. También hablé al pueblo, el miércoles por la noche, casi dos horas, sobre las reformas de salud y vestimenta, con libertad. Ver mis fuerzas renovadas tan inesperadamente, cuando me había sentido completamente exhausto antes de estos dos encuentros, ha sido un gran estímulo para mí.

"Disfrutamos nuestra visita con la familia del Hno. Martin, y esperamos ver a sus queridos hijos entregando sus corazones a Cristo, y con sus padres luchar en la guerra cristiana, y llevar la corona de la inmortalidad cuando se obtenga la victoria.

"El jueves, volvimos a Portland y cenamos con la familia del hermano. Ir bien. Tuvimos una entrevista especial con ellos, [31] que esperamos resulte en algo bueno para ellos. Sentimos un profundo interés por la esposa del Hno. Ir bien. El corazón de esta madre ha sido desgarrado al ver a sus hijos en aflicción y muerte, y yaciendo en la tumba silenciosa. Está bien con los durmientes. Que la madre aún busque toda la verdad, y acumule un tesoro en el cielo, para que, cuando el Dador de la vida venga a traer a los cautivos de la gran prisión de la muerte, el padre, la madre y los hijos puedan encontrarse, y el los eslabones rotos de la cadena familiar pueden volver a unirse, no más para ser cortados.

"Hermano. Gowell nos llevó a los coches en su carruaje. Tuvimos el tiempo justo para subir al tren antes de que comenzara. Cabalgamos cinco horas y encontramos al hermano. AW Smith en el depósito de Manchester, esperando para llevarnos a su casa en esa ciudad. Aquí esperábamos encontrar descanso una noche; pero, mira! un buen número estaba esperando para recibirnos. Habían venido nueve millas desde Amherst para pasar la noche con nosotros. Tuvimos una entrevista muy amena, provechosa, esperamos, para todos. Retirado sobre las diez. Temprano a la mañana siguiente, salimos de la cómoda y hospitalaria casa del Hno. Smith, para proseguir nuestro viaje a Washington. Era una ruta lenta y tediosa. Bajamos de los autos en Hillsborough y encontramos un equipo esperándonos para llevarnos doce millas a Washington. Hermano. Col

un trineo y mantas, y cabalgamos muy cómodamente, hasta dentro de unas pocas millas. No había suficiente nieve para hacer buenos trineos. El viento se levantó cuando estaba a dos millas, y sopló el aguanieve que caía en nuestras caras y ojos, produciendo dolor y enfriándonos casi hasta congelarnos. Fuimos llevados al fin a un refugio en la buena casa del Hno. C.

[32] K. Farnsworth. Hicieron todo lo posible por nuestra comodidad, y todo estaba dispuesto para que pudiéramos descansar lo más posible. Eso fue poco, te lo puedo asegurar.

“El sábado, su padre habló en la mañana y, después de un intervalo de unos veinte minutos, yo hablé, dando un testimonio de reproche para varios que estaban usando tabaco, también para el Hno. Ball, que había estado fortaleciendo las manos de nuestros enemigos contra nosotros, ridiculizando las visiones, publicando cosas amargas contra nosotros en Crisis, de Boston, y Hope of Israel, el periódico emitido desde Iowa.

“La reunión de la noche fue designada en Bro. de Farnsworth. La iglesia estaba presente, y su padre allí solicitó al Hno. Ball para exponer sus objeciones a las visiones y darle la oportunidad de responderlas. Así transcurrió la tarde, y el Hno. Bola manifestó mucha rigidez y oposición. Se admitió satisfecho con algunas cosas, pero mantuvo su posición con bastante firmeza. Hermano. Andrews y su padre hablaron con franqueza, explicando asuntos que él había entendido mal y condenando su conducta injusta hacia los adventistas observadores del sábado. Todos sentimos que habíamos hecho lo mejor que pudimos ese día para debilitar las fuerzas del enemigo. Nuestra reunión se mantuvo hasta pasadas las diez.

“A la mañana siguiente, volvimos a asistir a las reuniones en la casa de reuniones. Tu padre habló por la mañana. Pero justo antes de que hablara, el enemigo intentó lo que podía hacer al hacer sentir a un hermano pobre y débil que tenía una carga asombrosa por la iglesia. Caminó por el resbalón de un lado a otro, habló, gimió y lloró, y tenía algo terrible sobre él, que nadie parecía [33] entender. Tratábamos de traer a aquellos que profesaban la verdad a ver su estado de oscuridad terrible y de rebelión ante Dios, y hacer confesiones humildes de lo mismo, volviendo así al Señor con arrepentimiento sincero, para que él pudiera regresar a ellos y sanar sus heridas . reincidencias. Satanás trató de obstaculizar la obra empujando a esta pobre alma distraída, para disgustar a los que deseaban moverse.

comprensivamente Me levanté y di un claro testimonio a este hombre. No había comido durante dos días, y Satanás lo había engañado y lo había empujado al límite.

“Entonces tu padre predicó. Tuvimos un breve intermedio, y luego traté de hablar sobre las reformas de salud y vestimenta, y di un claro testimonio a las personas por interponerse en el camino de los jóvenes y de los incrédulos. Dios me ayudó a decirle cosas claras al Hno. Ball, y decirle en el nombre del Señor lo que había estado haciendo. Se vio afectado considerablemente.

“Nuevamente tuvimos una reunión vespertina en Bro. de Farnsworth. Fue un momento tormentoso durante las reuniones, pero el Hno. Pelota no se quedó fuera de un encuentro. Se reanudó el mismo tema, la investigación del curso que había seguido. Si alguna vez el Señor ayudó a un hombre a hablar, ayudó al Hno. Andrews esa noche. Se detuvo en el tema del sufrimiento por causa de Cristo. Se mencionó el caso de Moisés, quien rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes sufrir aflicción con el pueblo de Dios, que gozar temporalmente de los placeres del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros . de Egipto; porque tenía respeto a la recompensa de la recompensa. Mostró que este es uno de los muchos casos en los que el oprobio de Cristo fue estimado por encima de las riquezas y el honor mundanos, [34] títulos altisonantes, una futura corona y la gloria de un reino. Con el ojo de la fe fijo en el futuro glorioso, la recompensa de la recompensa se consideró de tal valor que hizo que las cosas más ricas que la tierra puede ofrecer pareciera sin valor, y las burlas, los azotes, las cadenas y los encarcelamientos fueran apedreados, aserrados en pedazos. , tentados, deambulando en pieles de ovejas y pieles de cabras, desvalidos, afligidos, atormentados, podrían llamar aflicción ligera, sostenida por la esperanza y la fe, mientras que el futuro, la vida eterna, les parecía de tan gran valor que los sufrimientos soportados los consideraban pequeños. en comparación con la recompensa de la recompensa.

"Hermano. Andrews relató un caso de un cristiano fiel a punto de sufrir el martirio por su fe. Un hermano cristiano había estado conversando con él acerca del poder de la esperanza cristiana; si sería lo suficientemente fuerte para sostenerlo mientras su carne se consume con fuego. Le pidió a este cristiano, a punto de sufrir, que le diera una señal, si la fe y la esperanza cristianas eran más fuertes que el fuego abrasador y consumidor. Esperaba que su turno llegara a continuación, y esto

lo fortalecería para el fuego. El cristiano devoto prometió que se daría la señal. Fue llevado a la hoguera en medio de burlas y burlas de la multitud de ociosos y curiosos que se habían reunido para presenciar la quema de este cristiano. Se trajeron los haces de leña, se encendió el fuego y el hermano Christian fijó sus ojos en su hermano moribundo que sufría, sintiendo que mucho dependía de la señal.

El fuego ardió y ardió. La carne estaba ennegrecida; pero la señal [35] no llegó. Su ojo no se apartó ni por un momento de la dolorosa visión.

Los brazos ya estaban crujientes. No había apariencia de vida.

Todos pensaron que el fuego había hecho su trabajo, y que no quedaba vida; cuando, mira! en medio de las llamas, ambos brazos se alzaron hacia el Cielo. El hermano cristiano, cuyo corazón empezaba a desfallecer, vio la señal de alegría, que hizo estremecer todo su ser, y renovó su esperanza, su valor, su fe. Lloró lágrimas de alegría.

“Y como hermano. Andrews habló de los brazos ennegrecidos y quemados que se levantaron en medio de las llamas, él también lloró como un niño. Casi toda la congregación se emocionó hasta las lágrimas. Esta reunión terminó alrededor de las diez. Debería haber dicho que hubo una gran ruptura de las nubes de oscuridad en esta reunión. Hermano. Hemingway se levantó y dijo que había sido un descarriado, fumando, oponiéndose a las visiones y persiguiendo a su esposa por creer en ellas, pero dijo que no volvería a hacerlo . Le pidió perdón, y el perdón de todos nosotros.

Su esposa habló con sentimiento. Su hija y varios otros se levantaron para orar. Dijo que nunca se atrevería a oponerse de nuevo al testimonio que la Hna. White había dado, porque parecía venir directamente del trono.

"Hermano. Ball luego dijo que si las cosas fueran como las veíamos, su El caso fue muy malo. Dijo que sabía que había estado descarriado durante años, Dios se interpuso en el camino de los jóvenes. Dimos gracias a Dios por esa admisión. Planeamos partir temprano el lunes por la mañana y teníamos una cita en Braintree, Vt., para reunirnos con unos treinta observadores del sábado. Pero era un clima muy frío, áspero y ventoso para cabalgar veinticinco millas después de un trabajo tan constante. Finalmente decidimos esperar, y [36] continuar el trabajo en Washington hasta que Hno. Ball decidió a favor o en contra de la verdad, que la iglesia podría ser liberada en su caso.

“La reunión comenzó el lunes a las diez de la mañana, hermano. Rodman y Howard estaban presentes. Hermano. Newell Mead, que estaba muy débil y nervioso, casi exactamente como su padre en su enfermedad pasada, fue

enviado para asistir a la reunión. Nuevamente se insistió en la condición de la iglesia, y se pasó la más severa censura a aquellos que se habían interpuesto en el camino de la prosperidad de la iglesia. Con las más fervientes súplicas les suplicamos que se conviertan a Dios, y que miren en redondo. El Señor nos ayudó en la obra. Hermano.

Ball sintió, pero se movió lentamente. Su esposa lo sentía profundamente por él. Nuestra reunión de la mañana terminaba a las tres o cuatro. Todas estas horas habíamos estado ocupados en una labor ferviente, primero uno de nosotros, luego otro, llenando el tiempo trabajando fervientemente por los jóvenes inconversos. Acordamos otra reunión para que la noche comenzara a las seis.

“Justo antes de entrar a la reunión, reviví algunas escenas interesantes que habían pasado ante mí en una visión, y hablé con el Hno. Andrews, Rodman, Howard, Mead y varios otros que estaban presentes. Me parecía que los ángeles estaban haciendo una hendidura en la nube, y dejando entrar los rayos de luz del cielo. El tema que se presentó de manera tan llamativa, fue el caso de Moisés. exclamé '¡Ay! que yo tenía la habilidad de un artista, que podría representar la escena de Moisés en el monte.' Su fuerza era firme. 'Sin cesar', es el lenguaje de las Escrituras. Su ojo no se oscureció con la edad, y estaba sobre ese monte para morir. Los ángeles lo enterraron, pero el Hijo de Dios pronto descendió y lo resucitó de entre los muertos y lo llevó a [37]

Cielo. Pero Dios primero le dio una vista de la tierra prometida, con su bendición sobre ella. Era como si fuera un segundo Edén. Como un panorama esto pasó ante su visión. Se le mostró la aparición de Cristo en su primera venida, siendo rechazado por la nación judía, y finalmente sufriendo en la cruz. Entonces Moisés vio la segunda venida de Cristo y la resurrección de los justos. También hablé del encuentro de los dos Adán —Adán el primero y Cristo el segundo Adán— cuando el Edén florecerá de nuevo en la tierra. Los detalles de estos puntos interesantes que diseño escribir para Test. No. 14. Los hermanos deseaban que yo repitiera lo mismo en la reunión de la tarde. Nuestro encuentro a lo largo del día había sido de lo más solemne. Tenía tal carga sobre mí el domingo por la noche que lloré en voz alta durante aproximadamente media hora.

“El lunes se habían hecho llamamientos solemnes y el Señor los enviaba a casa. Fui a la reunión el martes por la noche un poco más ligero. Hablé una hora con gran libertad sobre temas que había visto en visión y que he insinuado.

“Nuestra reunión fue muy libre. Hermano. Howard lloró como un niño, al igual que Bro. Rodman. Hermano. Andrews habló de una manera seria y conmovedora, con lágrimas en los ojos. Hermano. Ball se levantó y dijo que parecía haber dos espíritus a su alrededor esa noche, uno que le decía: ¿Puedes dudar de que este testimonio de la Hna. White sea del Cielo? Otro espíritu presentaría ante su mente las objeciones que había abierto ante los enemigos de nuestra fe. '¡Vaya! si pudiera sentirme satisfecho', dijo él, 'con respecto a todas estas objeciones, si pudieran eliminarse, sentiría [38] que le había hecho un gran daño a la Hna. White. Recientemente envié una pieza a la Esperanza de Israel. Si tuviera esa pieza, ¿qué no daría? Sintió profundamente. Lloró mucho. El espíritu del Señor estaba en la reunión. Los ángeles parecían acercarse mucho, haciendo retroceder a los ángeles malos. El ministro y el pueblo lloraban como niños. Sentimos que habíamos ganado terreno y que los poderes de las tinieblas habían retrocedido. Nuestra reunión terminó bien. Designamos otro más para el día siguiente a partir de las diez de la mañana. Hablé sobre la humillación y la glorificación de Cristo. Hermano. Ball se sentó cerca de mí y lloró todo el tiempo que estuve hablando. Hablé alrededor de una hora, luego comenzaron nuestros trabajos para la juventud.

“Los padres habían venido a la reunión trayendo a sus hijos con ellos para recibir la bendición. Hermano. Ball se levantó e hizo una humilde confesión de que no había vivido como debería ante su familia. Confesó a sus hijos ya su esposa por estar en un estado tan descarriado; que no les había sido de ayuda, sino más bien un estorbo. Las lágrimas brotaron libremente de sus ojos. Su cuerpo fuerte tembló, y sus sollozos ahogaron su pronunciación.

"Hermano. Jas. Farnsworth había sido influenciado por Bro. Ball, y no había estado en plena unión con los adventistas observadores del sábado. Confesó entre lágrimas. Entonces comenzamos a rogar a los niños. Les suplicamos fervientemente hasta que trece se levantaron y expresaron su deseo de ser cristianos. Hermano. Los hijos de Ball estaban entre el número. Uno o dos habían abandonado la reunión, viéndose obligados a regresar a casa. Un joven caminó cuarenta millas para vernos y escuchar la verdad. Él [39] nunca había profesado religión. Tenía unos veinte años. Se puso del lado del Señor antes de irse. Esta fue una de las mejores reuniones. Después de que cerró Bro. Ball se acercó a tu padre y le confesó con lágrimas que lo había agraviado, y le rogó a su

perdón. Luego vino a mí y me confesó que me había hecho un gran daño. '¿Puedes perdonarme y rezar a Dios para que me perdone?' Le aseguramos que lo perdonaríamos tan libremente como esperábamos ser perdonados. Nos despedimos de todos con muchas lágrimas, sintiendo la bendición del Cielo descansando sobre nosotros. No tuvimos reunión por la noche.

“Nos levantamos el jueves por la mañana a las cuatro. Estaba lloviendo, y había llovido durante toda la noche, pero nos aventuramos a partir bajo la lluvia para cabalgar hasta Bellows' Falls, veinticinco millas. Las millas de la primera hora fueron extremadamente difíciles, a través de campos en una pista privada para escapar de colinas empinadas. Cabalgamos sobre piedras y aramos tierra, casi tirándonos del trineo. Al amanecer se despejó y pasamos muy bien en trineo cuando llegamos a la vía pública. Nunca tuvimos un día más hermoso para viajar. Fue muy suave. Después de llegar a Bellows' Falls, descubrimos que llegábamos una hora demasiado tarde para el tren expreso y una hora demasiado temprano para el tren de alojamiento. No pudimos llegar a St. Albans hasta las nueve de la noche. Nos sentamos en un buen auto, luego cenamos y los tres disfrutamos de nuestra comida sencilla. Luego nos preparamos para dormir si podíamos.

“Mientras dormía, alguien me sacudió el hombro con bastante fuerza. Miré hacia arriba y vi a una dama de aspecto agradable inclinada sobre mí. Ella dijo: '¿No me conoces? Soy el Sr. Chase. Los coches están en [40] Río Blanco. Deténgase sólo unos momentos. Vivo justo aquí, he venido todos los días de esta semana y he pasado por los coches para encontrarme con usted. Entonces recordé que cené en su casa en Newport. Estaba tan contenta de vernos. Su madre y ella guardan el sábado solas. Su marido es conductor de los coches. Ella habló rápido. Dijo que apreciaba mucho la Review. No tenía ninguna reunión a la que asistir. Quería libros para distribuir entre sus vecinos, pero tenía que ganar ella misma todo el dinero que gastaba en libros o en papel. Tuvimos una entrevista provechosa, aunque breve, pues los autos arrancaban, y tuvimos que separarnos.

“En St. Albans, encontramos Brn. AC Bourdeau y Gould. Hermano. B. tenía un cómodo carruaje cubierto y dos caballos, pero conducía muy despacio y no llegamos a Enosburgh hasta pasada la una de la mañana. Estábamos cansados y helados. Nos acostamos a descansar un poco después de las dos y dormimos hasta pasadas las siete.

Sábado por la mañana. Hay una reunión bastante grande aquí, aunque los caminos son malos, ni para trineos ni para carros. Acabo de

estado en la reunión, y ocupó un poco de tiempo en la conferencia. Tu padre habla esta mañana, yo por la tarde. Que el Señor nos ayude es nuestra oración. Ya ves qué carta tan grande te he escrito. Lea esto a los que estén interesados, especialmente al padre y la madre White.

Ya ves, Edson, que tenemos bastante trabajo que hacer. Espero que no dejéis de orar por nosotros. Tu padre trabaja duro, demasiado para su bien. A veces se da cuenta de la bendición especial de Dios. Esto lo renueva [41] y lo anima en el trabajo. No nos hemos permitido descansar desde que llegamos al Este. Hemos trabajado con todas nuestras fuerzas. Que nuestros débiles esfuerzos sean bendecidos para el bien del amado pueblo de Dios.

“Edson, espero que adornes tu profesión con una vida ordenada y una conversación piadosa. ¡Oh, sé serio! sé celoso y perseverante en la obra. Velar en oración. Cultivad la humildad y la mansedumbre. Esto tendrá la aprobación de Dios. Escóndete en Jesús. Sacrifíquese el amor propio y el orgullo propio, y tú, hijo mío, sé apto con una rica experiencia cristiana, para ser útil en cualquier puesto que Dios te requiera para ocupar. Busque un trabajo profundo del corazón.

Una obra superficial no resistirá la prueba del juicio. Busque la transformación completa del mundo. No dejen que sus manos se manchen, que su corazón no se ensucie, que su carácter no se ensucie con sus corrupciones.

Mantener distinto. Dios llama: 'Salid de en medio de ellos y apartaos, y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré, y seré para vosotros un padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso'. 'Así que, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor del Señor’”.

La obra descansa sobre nosotros para perfeccionar la santidad. Cuando Dios nos vea haciendo todo lo que podamos de nuestra parte, entonces nos ayudará. Los ángeles nos ayudarán y seremos fuertes por medio de Cristo que nos fortalece. No descuides la oración secreta. Ora por ti mismo. Crecer en la gracia. Ventaja. No te quedes quieto. No regreses. Adelante hacia la victoria. Ánimo en el Señor, mi querido muchacho. Luche contra el gran adversario solo un poco más, [42] y luego vendrá la liberación, y la armadura será dejada a los pies de nuestro amado Redentor. Presiona a través de cada obstáculo. Si el futuro parece algo nublado, espere, crea. Las nubes desaparecerán y la luz volverá a brillar. Alabado sea Dios, dice mi corazón, alabado sea Dios por lo que ha hecho por ti, por tu padre y por mí. Empieza bien el año nuevo.

Tu madre. EGW”

La reunión en West Enosburgh, Vt., fue de gran interés. Parecía bueno volver a reunirnos y hablar con nuestros viejos y probados amigos en este estado. Se hizo un gran y buen trabajo en poco tiempo. Estos amigos, aunque generalmente pobres y esforzándose por las comodidades de la vida donde se gana un dólar con más trabajo que dos en el Oeste, fueron liberales con nosotros. En la Review se han dado muchos detalles de esta reunión, y la falta de espacio en estas páginas parece prohibir su repetición. Los hermanos en ningún otro estado han sido más fieles a la causa que en el viejo Vermont.

En nuestro camino desde Enosburgh, Vermont, nos detuvimos para pasar la noche con la familia del Hno. Wm. Blanco. Hermano. CA White, su hijo, nos presentó el asunto de su Lavadora y Escurridora Combinada de Patentes, y deseó consejo. Como había escrito en contra de que nuestra gente se comprometiera con los derechos de patente, deseaba saber cómo veía yo su patente. Le dije libremente lo que no quise decir en lo que había escrito, y también lo que sí quise decir.

No quise decir que estaba mal tener algo que ver con los derechos de patente, porque esto era casi imposible, ya que muchas cosas con las que tenemos que hacer todos los días están patentadas. Tampoco quería transmitir la idea de que estaba mal patentar, fabricar y [43] vender cualquier artículo digno de ser patentado.

Sí quise que se entendiera que era un mal y un pecado que nuestro pueblo se dejara imponer, engañar y engañar de esa manera por aquellos hombres que andan por el país vendiendo el derecho de territorio de tal o cual máquina o artículo. Muchos de estos no tienen ningún valor, ya que no son una mejora real. Y para asegurar la venta de ellos, una clase de engañadores, con pocas excepciones, se dedican a su venta.

Y, nuevamente, algunos de nuestros empleados se han involucrado en la venta de productos patentados que tenían razones para creer que no eran lo que representaban. Por qué tantos de nuestros empleados, algunos de ellos después de haber sido completamente advertidos, seguirán siendo engañados por las declaraciones falsas de estos vendedores de derechos de patente, parece asombroso. Algunas de estas patentes valen la pena, y unas pocas se han beneficiado de ellas. Pero es mi opinión que donde se ha ganado \$1, se han perdido \$100. No se puede confiar en nada en estos

promesas de derechos de patente. Y el hecho de que los que se dedican a ellos sean, con pocas excepciones, francamente engañosos y mentirosos, hace que sea difícil para un hombre honesto, que tiene un artículo digno, recibir el crédito y el patrocinio que se le debe.

Hermano. White exhibió su Lavadora y Escurridora Combinada ante la empresa, incluida la Brn. Bourdeau, Andrews, marido y yo, y no podíamos sino mirarlo con buenos ojos. Desde entonces nos ha hecho un regalo de uno, que Bro. Corless de Maine, nuestro jornalero, en unos momentos armado y en funcionamiento. Hermana Burgess,

[44] del condado de Gratiot, nuestra chica contratada, está muy contenta con él.

Hace bien el trabajo, y muy rápido. Las mujeres débiles, que tienen un hijo o un marido para hacer funcionar esta máquina, pueden hacer una gran colada en unas pocas horas, y hacen poco más que supervisar el trabajo. Hermano. White envió circulares, que cualquiera puede tener dirigiéndose a nosotros, adjuntando el franqueo.

Nuestro próximo trabajo de parto fue en Adams Center, Nueva York. La reunión en esta reunión fue numerosa. Había varias personas en este lugar y sus alrededores cuyos casos me habían sido mostrados, por quienes sentí el más profundo interés. Eran hombres de valor moral. Algunos estaban en posiciones en la vida que hacían que la cruz de la verdad presente fuera pesada de llevar, o al menos así lo creían. Otros que habían llegado a la mediana edad de la vida y habían sido educados desde la niñez para guardar el sábado, pero no habían llevado la cruz de Cristo, estaban en una posición en la que parecía difícil moverlos. Estos necesitaban ser sacudidos de confiar en sus buenas obras y sentir su condición perdida sin Cristo.

No podíamos renunciar a estas almas y trabajamos con todas nuestras fuerzas para ayudarlas. Por fin se conmovieron, y me ha alegrado saber de algunos de ellos, y buenas noticias con respecto a todos ellos.

Esperamos que el amor de este mundo no excluya el amor de Dios de sus corazones. Dios está convirtiendo a hombres fuertes y ricos en las filas. Si quieren prosperar en la vida cristiana, crecer en la gracia y finalmente cosechar una rica recompensa, tendrán que usar su abundancia para hacer avanzar la causa de la verdad.

Desde Adams Center vinimos a Rochester, y nos quedamos unos días, y de allí a Battle Creek, donde pasamos el sábado [45] y el primer día, y de allí a nuestra casa, donde pasamos el siguiente sábado y el primer día. con los hermanos que se reunían de diferentes lugares.

Mi esposo se había hecho cargo del asunto de los libros en Battle Creek, y esa iglesia había dado un noble ejemplo. Trajo el asunto de poner en manos de todos los que no podían comprar, obras tales como Dones Espirituales, Llamamiento a las Madres, Cómo Vivir, Llamamiento a la Juventud, Lecturas Sabáticas y las Gráficas, con clave de explicación, ante el reunión en Fairplains, que recibió la aprobación general. Pero de esta importante obra hablaré en otro lugar.

El sábado siguiente nos reunimos con la iglesia de Orleans, donde mi esposo presentó el caso de nuestra muy lamentada hermana, Hannah More. Cuando hermano Amadou nos visitó el verano pasado y dijo que la hermana More había estado en Battle Creek; que al no encontrar empleo allí, había ido a Leelanaw Co. para encontrar un hogar con un viejo amigo que había sido compañero de trabajo en campos misioneros en África Central. Mi esposo y yo nos entristecimos porque esta querida sierva de Cristo se vio en la necesidad de privarse de la compañía de aquellos de la misma fe, y decidimos enviarla a buscar para que viniera y encontrara un hogar con nosotros. Le escribimos que si aceptaba un hogar con nosotros, nos encontraría en nuestra cita en Wright y volvería a casa con nosotros. Ella no se reunió con nosotros en Wright. Aquí doy su respuesta a nuestra carta, fechada el 29 de agosto de 1867, que recibimos en Battle Creek:

"HERMANO. WHITE: Su amable comunicación me llegó por correo de esta semana. Como el correo llega aquí sólo una vez por semana y sale mañana, me apresuro a contestar. Estamos aquí en el monte, por así decirlo, [46] y un indio lleva el correo los viernes a pie y regresa los martes. He consultado hermano. Thompson en cuanto a la ruta, y dice que mi mejor y más seguro camino será tomar un bote desde aquí e ir a Milwaukee, y de allí a Grand Haven.

"Como gasté todo mi dinero para venir aquí y me invitaron a tener una casa en Bro. la familia de thompson He estado ayudando al Sr. Thompson en sus asuntos domésticos y costura, a un dólar con cincuenta cts. por semana, de cinco días cada uno, ya que no quieren que les trabaje el domingo, y no trabajo el sábado del Señor, el único que reconoce la Biblia. No están ansiosos de que los deje, a pesar de nuestra diferencia de creencias; y él dice que puedo tener un hogar con ellos, solo que no debo hacer que mi creencia sea prominente entre su gente. Incluso me ha invitado a llenar sus citas cuando estaba en su gira de predicación, y así lo he hecho.

La Hna. Thompson necesita una institutriz para sus hijos, ya que las influencias

son tan perniciosos, afuera, y las escuelas tan viciosas que ella no está dispuesta a enviar a sus amados entre ellos hasta que sean cristianos, como ella dice. Su hijo mayor, hoy de dieciséis años, es un joven piadoso y devoto. Han adoptado parcialmente la reforma pro salud y creo que entrarán en ella por completo dentro de poco, y les gustará. Ha ordenado el Health Reformer. Le mostré algunas copias que traje.

“Espero y ruego que aún pueda abrazar el sábado santo. Sr.

Thompson ya cree en ello. Él está maravillosamente establecido en sus propios caminos y, por supuesto, piensa que tiene razón. Si pudiera hacer que leyera [47] los libros que traje, la Historia del sábado, etc., pero él los mira y los llama incrédulos, y dice que le parece que llevan el error en la frente, cuando, si ellos solo leerían cuidadosamente cada sentimiento de nuestros principios, solo puedo pensar que los aceptarían como verdades bíblicas, y verían su belleza y consistencia. No dudo que la Hna. T. estaría feliz de convertirse inmediatamente en Adventista del Séptimo Día si no fuera porque su esposo se opone tan amargamente a tal cosa. Estaba grabado en mi mente que tenía un trabajo que hacer aquí, antes de venir aquí, pero la verdad está presente en la familia, y si no puedo llevarla más lejos, parecería que mi trabajo está hecho, o casi. No tengo ganas de avergonzarme de Cristo, o de los suyos, en esta generación malvada, y preferiría echar mi suerte con los observadores del sábado y el pueblo escogido de Dios.

Necesitaré diez dólares por lo menos para llegar a Greenville. Eso, con lo poco que he ganado, podría ser suficiente. Pero ahora esperaré a que me escribas, y hagas lo que creas mejor para enviarme el dinero. En la primavera tendría suficiente para ir yo mismo, y creo que me gustaría hacerlo. Que el Señor nos guíe y bendiga en cada uno de nuestros emprendimientos, es el deseo ardiente de mi corazón. Y que ocupe ese mismo puesto que mi Dios me asigna en su viña moral, cumpliendo con presteza todo deber, por oneroso que parezca, según su beneplácito, es mi sincero deseo y de corazón oración.

HANNA MÁS.”

Al recibir esta carta, decidimos enviar la suma necesaria a la Hermana More tan pronto como tuviéramos tiempo para hacerlo. Pero antes de que [48] encontráramos los momentos libres, decidimos ir a Maine, para regresar en

unas pocas semanas, cuando podríamos mandar a buscarla antes de que se cerrara la navegación. Y cuando decidimos quedarnos y trabajar en Maine, NH, Vt. y NY, le escribimos a un hermano en este condado para ver a los hermanos líderes en la vecindad y consultar con ellos acerca de enviar a buscar a la Hna. More y darle un hogar hasta deberíamos volver Pero el asunto se descuidó hasta que se cerró la navegación, y regresamos y encontramos que nadie se había interesado en ayudar a la hermana More a esta vecindad, donde podría venir a nosotros cuando llegáramos a nuestra casa. Nos sentimos afligidos y angustiados, y en una reunión en Orleans el segundo sábado después de que llegamos a casa, mi esposo presentó su caso a los hermanos. Mi esposo dio un breve informe de lo que se dijo y se hizo en relación con la hermana More en Review del 18 de febrero de 1868, como sigue:

“En esta reunión presentamos el caso de la Hna. Hannah More, que ahora vive con unos amigos en el noroeste de Michigan, que no observan el sábado bíblico. Dijimos que este siervo de Cristo abrazó el sábado mientras realizaba labores misioneras en África Central. Cuando esto se supo, sus servicios en esa dirección ya no fueron necesarios. Regresó a Estados Unidos para buscar un hogar y un empleo con personas de la misma fe. Juzgamos, por su ubicación actual, que en esto se ha sentido defraudada. Nadie en particular puede ser digno de culpa en su caso; pero nos parece que hay una falta de provisiones adecuadas relacionadas con nuestro sistema de organización, para el estímulo de tales personas, y para ayudarlas a un campo de trabajo útil, o aquellos hermanos y hermanas que han tenido el placer de viendo al Sr. More no haber cumplido con su deber. [49]

Luego se dio un voto unánime para invitarla a encontrar un hogar con los hermanos en esta vecindad hasta la Conferencia General, cuando su caso debería ser presentado a nuestra gente. Hermano. Andrews estando presente, respaldó plenamente la acción de los hermanos”.

Por lo que hemos aprendido desde entonces del trato frío e indiferente que recibió la Hna. More en Battle Creek, es evidente que mi esposo, al afirmar que nadie en particular era digno de censura en su caso, adoptó una visión demasiado caritativa. de la cuestión. Cuando se conocen todos los hechos, ningún cristiano puede sino culpar a todos los miembros de esa iglesia que conocen sus circunstancias y no se interesan individualmente por ella. Ciertamente era el deber de los oficiales de esa iglesia hacer esto e informar a la iglesia, si otro

no tomó el asunto delante de ellos. Pero los miembros individuales de esa, o de cualquier otra iglesia, no deben sentirse excusados de interesarse en tales personas. Por lo que se ha dicho en la Review de esta abnegada sierva de Cristo, todo lector de la Review en Battle Creek, al enterarse de que ella había venido a la ciudad, habría sido excusado por llamarla personalmente y preguntar por ella. ella quiere .

Hermana Strong, la esposa de Eld. P. Strong, Jr. estaba en Battle Creek cuando el Sr. More estaba. Ambos llegaron a esa ciudad el mismo día y ambos partieron a la misma hora. La hermana Strong, que está a mi lado, dice que la Hna. More deseaba que ella intercediera por ella, para que pudiera conseguir empleo, para que pudiera permanecer con los observadores del sábado. La Hna. More dijo que estaba dispuesta a hacer cualquier cosa, pero que la enseñanza era su [50] elección. Ella también pidió Eld. AS Hutchins para presentar su caso a los principales hermanos de la Oficina de Revisión y tratar de conseguirle una escuela . esto, hermano. Hutchins lo hizo alegremente. Pero no se dio ningún estímulo , ya que parecía no haber ninguna apertura. También le dijo a la Hna. Strong que estaba desprovista de medios y que debía ir a Leelanaw Co. a menos que pudiera conseguir un empleo en Battle Creek. Frecuentemente hablaba con palabras de conmovedoras lamentaciones de que se vio obligada a dejar a los hermanos.

La hermana More le escribió al Sr. Thompson para aceptar su oferta de convertirlo en su hogar con su familia. Deseaba esperar hasta tener noticias de él. El Sr. Strong la acompañó a buscar un lugar para que se quedara hasta que tuviera noticias del Sr. T. En un lugar le dijeron que podía quedarse desde el miércoles hasta el viernes por la mañana, cuando debían salir de casa. Esta hermana dio a conocer el caso de la Hna. More a su hermana natural, que vivía cerca, quien también era observadora del sábado. Cuando volvió le dijo a la Hna. More que podía quedarse con ella hasta el viernes por la mañana; que su hermana dijo que no era conveniente llevársela . Desde entonces, la Hna. Strong se enteró de que la verdadera excusa era que ella no conocía a la Hna. More. Podría haberla tomado, pero no la quería.

Luego, la hermana More le preguntó a la hermana Strong qué debía hacer. La hermana Strong era casi una extraña en Battle Creek, pero pensó que podría conseguirla con la familia de un hermano pobre, conocido suyo, que se había mudado recientemente de Montcalm Co. Aquí tuvo éxito. La Hna. More permaneció hasta el martes, cuando se fue a Leelanaw Co.,

por el camino de Chicago. Allí pidió dinero prestado para completar su viaje. Sus necesidades eran conocidas por algunos, al menos, en Battle Creek, [51] porque como resultado de que se dieron a conocer, no se le cobró nada por su breve estadía en el Instituto.

Inmediatamente después de nuestro regreso del Este, mi esposo se enteró de que no se había hecho nada, como habíamos pedido, para llevar a la Hna.

Más para venir a nosotros tan pronto como sea posible, a lo que ella respondió de la siguiente manera:

“LELAND, Leelanaw Co., Michigan, 20 de febrero de 1868.

“MI QUERIDO HERMANO. WHITE: Se recibe el suyo del 3 de febrero.

Me encontró mal de salud; no estar acostumbrado a estos fríos inviernos nortños, con la nieve de tres o cuatro pies de profundidad en un nivel.

Nuestros correos se traen con raquetas de nieve.

“No me parece posible llegar a ti hasta que comience la primavera. Las carreteras son bastante malas sin nieve. Me dicen que mi mejor manera es esperar hasta que se abra la navegación; luego vaya a Milwaukee, y de allí a Grand Haven, para tomar el ferrocarril hasta el punto más cercano a su lugar. Tenía la esperanza de estar entre nuestra querida gente el otoño pasado, pero no se me permitió el privilegio.

“Las verdades en las que creemos, parecen cada vez más importantes; y nuestra obra, al preparar un pueblo preparado para la venida del Señor, no debe demorarse. No solo debemos llevar puesto el vestido de boda nosotros mismos, sino ser fieles al recomendar la preparación a otros. Ojalá pudiera llegar a ti, pero me parece imposible, o al menos impracticable en mi delicado estado de salud, emprender solo un viaje así, en pleno invierno. ¿Cuándo es la Conferencia General a la que aludes? ¿y donde? Supongo que la Review eventualmente me informará.

“Creo que mi salud se ha resentido por guardar solo el sábado [52] en mi cámara, en el frío; pero no pensé que podría guardarlo donde todo tipo de trabajo y conversación mundana estaban a la orden del día, como con los observadores del domingo. Creo que es el día de trabajo más laborioso con los que mantienen el primer día. De hecho, no me parece que los mejores observadores del domingo observen cualquier día como deberían. ¡Vaya! cómo anhelo estar de nuevo con los observadores del sábado. La hermana White querrá verme con el vestido reformado. Sería tan amable de enviarme un patrón, y le pagaré cuando llegue. Supongo que tendré que

ser equipado cuando llegue entre vosotros. Me gusta mucho. La hermana Thompson cree que le gustaría usar el vestido reformado.

“He tenido dificultad para respirar por lo que no he podido dormir durante más de una semana; provocado, supongo, por la separación del tubo de la estufa, y llenando completamente mi habitación con humo y gas a la hora de acostarme, y durmiendo allí sin la ventilación adecuada. En ese momento, no supuse que el humo fuera tan dañino, ni consideré que el gas impuro que se generaba a partir de la madera y el carbón estaba mezclado con él. Me desperté con tal sensación de asfixia que no podía respirar acostado, y pasé el resto de la noche sentado. Nunca antes había conocido la terrible sensación de las sensaciones sofocantes. Empecé a temer que no volvería a dormir nunca más. Yo, por lo tanto, me entregué a las manos de Dios para vida o muerte, rogándole que me perdonara si tenía alguna necesidad de mí en su viña; de lo contrario, no tenía ningún deseo de vivir. Me sentí completamente reconciliado con la mano de Dios s

[53] Pero también sentí que las influencias satánicas deben ser resistidas. Por lo tanto, le pedí a Satanás que se pusiera detrás de mí y se alejara de mí, y le dije al Señor que no entregaría mi mano para elegir entre la vida o la muerte, pero que yo lo referiría implícitamente a aquel que me conocía por completo; y mi futuro me era desconocido, por lo tanto dije, Tu voluntad es la mejor. La vida no me importa en lo que se refiere a sus placeres. Todas sus riquezas, sus honores, no son nada comparados con la utilidad. No los anhele. No pueden satisfacer ni llenar el doloroso vacío que me deja el deber no cumplido. No viviría inútilmente, para ser una simple mancha o un espacio en blanco en la vida. Y, aunque me parecía una muerte de mártir morir así, estaba resignado, si esa era la voluntad de Dios.

“Le había dicho a la hermana Thompson el día anterior: '¿Si estuviera en Bro. White's, podría orar por mí y ser sanado.' Ella preguntó si podíamos enviar por ti y Bro. Andrés; pero eso parecía impracticable, ya que no podría, con toda probabilidad, vivir hasta que llegaras. Sabía que el Señor por su gran poder y con su poderoso brazo, podría sanarme aquí, si fuera lo mejor. A él me sentí seguro al referirlo. Sabía que podía enviar un ángel para resistir al que tiene el poder de la muerte, que es el Diablo, y estaba seguro de que lo haría, si era lo mejor. Sabía, también, que él podría sugerir medidas, si fueran necesarias, para mi recuperación, y estaba seguro de que lo haría. Pronto estuve mejor y pude dormir un poco.

“Así ven que todavía soy un monumento preservado de la misericordia y la fidelidad de Dios al afligir a sus hijos. No aflige voluntariamente

ni afligir a los hijos de los hombres; pero a veces se necesitan pruebas como disciplina, para destetarnos de la tierra,

"Y pídenos que busquemos la dicha sustancial
Más allá de un mundo fugaz como este.

"Ahora puedo decir con el poeta,

[54]

"Señor, no me corresponde a mí si muero
o vivo.

Si la vida es larga, me alegraré, para
que pueda obedecer por mucho
tiempo; Si es corto, ¿por qué debería estar triste?

Este mundo debe pasar.

Cristo no me conduce a través de habitaciones más
oscuras, Que las que atravesó antes.

Quienquiera que entre en su reino debe
entrar por su puerta.

"Ven, Señor, cuando la gracia me haya hecho apto
Tu rostro bendito para ver;

Porque, si tu trabajo en la tierra es dulce,
¿cuál será tu gloria?

Con mucho gusto terminaré con mis tristes
quejas y mis días cansados y pecaminosos, para
unirme a los santos triunfantes que cantan las
alabanzas de Jehová.

Mi conocimiento de ese estado es pequeño,
Mi ojo de la fe es oscuro; Pero es suficiente que
Cristo lo sepa todo, y yo estaré con él.

—Baxter.

"Tuve otra temporada de vigilia anoche, y hoy me siento mal. Oren para que sea cual sea la voluntad de Dios, se cumpla en mí ya través de mí, ya sea por mi vida o por mi muerte.

"Tuyo en la esperanza de la vida eterna,

"HANNAH MÁS.

“Si conoce alguna forma en la que pueda comunicarme con usted antes, infórmeme.

hm”

Ella estando muerta todavía habla. Sus cartas, que he dado, serán leídas con profundo interés por aquellos que han leído su obituario en una Revista reciente. Ella podría haber sido una bendición para cualquier familia observadora del sábado, que pudiera apreciar su valor; pero ella duerme. Nuestros hermanos en Battle Creek y en esta vecindad podrían haber hecho más que una bienvenida a casa para Jesús, en la persona de esta mujer piadosa. Pero esa oportunidad ya pasó. No fue conveniente. No la conocían. Era avanzada en años y podría ser una carga. Sentimientos de este tipo la alejaron de los hogares de los amigos profesos de Jesús, que esperan su pronto advenimiento, y la alejaron de aquellos a quienes amaba, a aquellos que se oponían a su fe, en el norte de Michigan, en el frío del invierno. para congelarla hasta la muerte. Ha muerto como mártir del egoísmo y la codicia de los que profesan guardar los mandamientos.

La providencia ha administrado, en este caso, una terrible reprimenda por la conducta de aquellos que no acogieron a esta extraña. Ella no era realmente una extraña. Era conocida por su reputación y, sin embargo, no fue engañada. Muchos se sentirán mal al pensar en la hermana More cuando estuvo en Battle Creek, rogando por un hogar allí con las personas de su elección. Y mientras ellos, en su imaginación, la siguen a Chicago, para pedir dinero prestado para cubrir los gastos del viaje a su lugar de descanso final, y cuando piensan en esa tumba en Leelanaw Co., donde descansa esta preciosa paria, Dios compadécete de los culpables en su caso.

¡Pobre hermana More! Ella duerme; pero hicimos lo que pudimos. Cuando estuvimos en Battle Creek, el último de agosto, recibimos la primera de las dos cartas que le he dado, pero no teníamos dinero para enviarla. Mi esposo envió dinero a Wisconsin e Iowa y recibió \$70 para cubrir nuestros gastos en esas Convocatorias occidentales, celebradas el pasado [56] de septiembre. Esperábamos tener medios para enviárselos inmediatamente a nuestro regreso del Oeste, para pagar los gastos de nuestro nuevo hogar en Montcalm Co.

Los amigos liberales West nos habían dado los medios necesarios; pero, cuando decidimos acompañar al Hno. Andrews a Maine, el asunto se aplazó hasta que regresáramos. No esperábamos estar en el

Este más de cuatro semanas, lo que habría dado tiempo suficiente para enviar a buscar a la Hermana More después de nuestro regreso, y llevarla a nuestra casa antes de que se cerrara la navegación. Y, cuando decidimos permanecer en el este varias semanas más de lo que habíamos planeado al principio, no tardamos en dirigirnos a varios hermanos de esta vecindad, recomendando que enviaran a buscar a la hermana More y le dieran un hogar hasta que volviéramos. Digo, hicimos lo que pudimos.

Pero, ¿por qué deberíamos sentirnos interesados en esta hermana, más que en otras? ¿Qué queríamos de este misionero desgastado? Ella no podía hacer nuestro trabajo doméstico, y solo teníamos un hijo en casa para que ella le enseñara. Y, ciertamente, no se podía esperar mucho de una desgastada como estaba, que casi había llegado a los sesenta años. No teníamos ningún uso para ella en particular, solo para traer la bendición de Dios a nuestra casa.

Hay muchas razones por las que nuestros hermanos deberían haberse interesado más en el caso de la hermana More que nosotros. Nunca la habíamos visto, y no teníamos otro medio para conocer su historia, su entrega a la causa de Cristo y de la humanidad, que todos los lectores de la Revista. Nuestros hermanos de Battle Creek habían visto a esta noble mujer entre ellos, y algunos de ellos conocían más o menos sus deseos y necesidades. No teníamos dinero para ayudarla; tuvieron. Ya estábamos sobrecargados de cuidados y necesitábamos en nuestra casa a aquellas personas que poseían la fuerza y la vitalidad de la juventud. Necesitábamos que nos ayudaran, en lugar de ayudar a los demás. Pero la mayoría de nuestros hermanos en Battle Creek están tan situados que la hermana More no habría sido la menor preocupación y carga. Tienen tiempo, fuerza y relativa libertad de cuidado.

Sin embargo, nadie se interesó en su caso como lo hicimos nosotros. Incluso le hablé a la gran congregación antes de que nos fuéramos al este el otoño pasado, sobre su negligencia hacia la hermana More. Hablé del deber de dar honor a quien se debe. Que me parecía que la sabiduría se había apartado tanto de los prudentes que no eran capaces de apreciar el valor moral. Le dije a esa iglesia que había muchos entre ellos que podían encontrar tiempo para reunirse y cantar, y tocar sus instrumentos de música, podían dar su dinero al artista para multiplicar sus retratos, gastarlo para asistir a diversiones públicas, pero no tenían nada. para dar a un misionero agotado, que había abrazado de todo corazón la verdad presente, y había venido a vivir con aquellos de una fe tan preciosa. Les aconsejé que se detuvieran y consideraran lo que estábamos haciendo, y que deberían

cerrar sus instrumentos de música durante tres meses, y tomar tiempo para humillarse ante Dios en auto-examen, arrepentimiento y oración, hasta que aprendieron los derechos que el Señor tenía sobre ellos como sus hijos profesos. Mi alma se conmovió con el sentimiento del mal que se le había hecho a Jesús, en la persona de la Hermana More, y hablé personalmente con varios al respecto.

Esto no se hizo en un rincón. Y, sin embargo, a pesar de que el asunto se hizo público, seguido de la gran y buena obra [58] en la iglesia de Battle Creek, esa iglesia no hizo ningún esfuerzo por redimir el pasado haciendo que la Hermana Moro regresara a Battle Creek nuevamente. Y uno, esposa de uno de nuestros ministros, declaró después: “No veo la necesidad de Hno. y la Hna. White está haciendo tanto alboroto por la Hna. More. Creo que no entienden el caso”. Es cierto que no entendíamos el caso. Es mucho peor de lo que entonces suponíamos. Si lo hubiéramos entendido, nunca deberíamos habernos ido de Battle Creek hasta que hubiéramos expuesto completamente ante esa iglesia el pecado de permitir que los dejara como lo hizo, y se hubieran tomado medidas para llamar de regreso a la hermana More.

Uno de esa iglesia ha dicho desde entonces, en una conversación acerca de la partida de la hermana More, en sustancia: “Nadie tiene ganas de asumir la responsabilidad de tales casos ahora. Hermano. White siempre se hizo cargo de estos”. Sí, lo hizo. Los llevaría a su propia casa hasta que todas las sillas y camas estuvieran llenas, luego iría a sus hermanos y les pediría que se llevaran a los que él no podía. Si necesitaban medios, se los daría e invitaría a otros a seguir su ejemplo. Debe haber quienes en Battle Creek hagan lo que él ha hecho, o la maldición de Dios seguirá a esa iglesia. No un solo hombre. Hay cincuenta allí que pueden hacer, más o menos, como él ha hecho.

Se nos dice que debemos regresar a Battle Creek. Esto no estamos preparados para hacerlo. Probablemente este nunca será nuestro deber. Nos paramos bajo pesadas cargas allí hasta que no pudimos soportar más. Dios tendrá allí hombres y mujeres fuertes para repartir estas cargas entre ellos. Aquellos que se mudan a Battle Creek, aquellos que aceptan puestos [59] allí, que no están listos para poner sus manos en este tipo de trabajo, mejor mil veces que estén en otro lugar. Hay quienes pueden ver y tocar, y gustosamente hacen el bien a Jesús en las personas de sus santos. Que tengan espacio para trabajar. Que los que no puedan hacer esta obra, vayan a donde no se interpongan en el camino de la obra de Dios.

Esto se aplica especialmente a los que están a la cabeza de la obra. Si salen mal, todo está mal. Cuanto mayor es la responsabilidad, mayor es la ruina en caso de infidelidad. Si los hermanos líderes no cumplen fielmente con su deber, los que son guiados no cumplirán con el suyo. Los que están a la cabeza de la obra en Battle Creek deben ser ejemplos para el rebaño en todas partes. Si hacen esto, tendrán una gran recompensa. Si no hacen esto y aceptan tales posiciones, tendrán que dar una terrible cuenta.

Hicimos lo que pudimos. Si hubiéramos podido tener medios a nuestro alcance el verano y el otoño pasados, la hermana More ahora estaría con nosotros. Cuando nos enteramos de nuestras circunstancias reales, como se establece en el número 13, ambos tomamos el asunto con alegría y dijimos que no queríamos la responsabilidad de los medios. Esto estuvo mal. Dios quiere que tengamos medios para que podamos, como en el pasado, ayudar donde se necesita ayuda. Satanás quiere atarnos las manos en este respecto, y llevar a otros a ser descuidados, insensibles y codiciosos, para que continúe una obra tan cruel como en el caso de la hermana More.

Vemos marginados, viudas, huérfanos, dignos pobres, ministros necesitados y muchas oportunidades de usar los medios para la gloria de Dios, el avance de su causa y el alivio de los santos que sufren, y quiero medios para usar para Dios. La experiencia de casi un cuarto de siglo, en extensos viajes, sintiendo la condición de los que [60] necesitan ayuda, nos capacita para hacer un uso juicioso del dinero de nuestro Señor.

Compré mi propia papelería, pasé gran parte de mi vida escribiendo para el bien de los demás; he pagado mi propio franqueo, y todo lo que he recibido por este trabajo, que me ha fatigado y desgastado terriblemente, no pagaría un diezmo de mi franqueo. He rehusado dinero, o lo he asignado a objetos caritativos como la Asociación de Publicaciones, cuando se me ha impuesto. No lo haré más. Cumpliré con mi deber en el trabajo y la fatiga como siempre, pero mis temores de recibir medios para usar para el Señor se han ido. Este caso de la hermana More me ha despertado completamente para ver la obra de Satanás al privarnos de medios para manejar.

¡Pobre hermana More! Cuando supimos que estaba muerta, mi esposo se sintió terrible. Ambos sentimos como si una querida madre, cuya compañía anhelaban nuestros corazones, ya no existiera. Algunos pueden decir que si hubieran estado en el lugar de aquellos que sabían algo de los deseos y necesidades de esta hermana, no habrían hecho lo que hicieron. Espero que nunca tengas que sufrir los agujeros de la conciencia algunos

Debe sentir que estaba tan interesado en sus propios asuntos como para no estar dispuesto a cargar con ninguna responsabilidad en su caso. Que Dios tenga piedad de aquellos que tienen tanto miedo al engaño como para pasar por alto a un siervo de Cristo digno y abnegado con negligencia. El comentario se hizo como una excusa para este descuido: Nos han mordido tantas veces que tenemos miedo de los extraños. ¿Nos ha instruido nuestro Señor y sus discípulos que seamos muy cautelosos, y que no entretengamos a extraños, no sea que cometamos algún error y seamos mordidos, teniendo el problema de cuidar a una persona indigna?

[61]

Pablo exhorta a los hebreos: "Permanezca el amor fraternal". No os halaguéis de que habrá un tiempo en que esta exhortación no será necesaria; cuando el amor fraternal puede cesar. Continúa: "No os olvidéis de hospedar a los extraños, porque por ello algunos, sin saberlo, hospedaron a los ángeles".—Por favor, lea Mateo, xxv, 31 y en adelante. Léanlo, hermanos, la próxima vez que tomen la Biblia en sus devocionales familiares matutinos o vespertinos. Las buenas obras realizadas por aquellos que han de ser recibidos en el reino fueron hechas a Cristo en las personas de su pueblo sufriente. Los que han hecho estas buenas obras no vieron que habían hecho nada por Cristo. No habían hecho más que su deber para con la humanidad doliente. Los de la izquierda no podían ver que habían abusado de Cristo al descuidar las necesidades de su pueblo. Pero habían dejado de hacer por Jesús en las personas de sus santos, por lo cual iban a ir al castigo eterno. Y así se declara un punto definido de su negligencia: "Fui forastero, y no me acogisteis".

Estas cosas no pertenecen únicamente a Battle Creek. Me entristece el egoísmo entre los que profesan guardar el sábado en todas partes. Cristo ha ido a prepararnos mansiones eternas. ¿Y le negaremos un hogar por unos pocos días, en las personas de sus santos que son expulsados? Dejó su hogar en gloria, su majestad y alto mando, para salvar al hombre perdido. Se hizo pobre para que nosotros a través de su pobreza pudiéramos ser ricos. Se sometió al insulto para que el hombre pudiera ser exaltado, y proporcionó un hogar que sería incomparable en hermosura y duradero como el trono de Dios. Aquellos que finalmente venzan y [62] se sienten con Cristo en su trono, seguirán el ejemplo de Jesús, y por una elección voluntaria y feliz, se sacrificarán por él en las personas de sus santos. Aquellos que no puedan hacer esto por elección irán al castigo eterno.

* * * * *

COCINANDO

DURANTE los últimos siete meses hemos estado en casa pero unas cuatro semanas. En este tiempo nos hemos sentado en muchas mesas diferentes, desde Iowa hasta Maine. Algunos están a la altura de la mejor luz que tienen. Otros, que tienen las mismas oportunidades de aprender a vivir sana y bien, apenas han dado los primeros pasos de reforma. Te dirán que no saben cocinar de esta nueva forma.

Pero no tienen excusa en esto de cocinar, porque en la obra *Cómo vivir* hay muchas recetas excelentes, y esta obra está al alcance de todos. No digo que el sistema de cocina enseñado en ese libro sea perfecto. Es posible que pronto proporcione un pequeño trabajo más a mi mente en algunos aspectos. Pero, *Cómo vivir* enseña la cocina casi infinitamente antes de lo que el viajero encontrará a menudo, incluso entre algunos adventistas del séptimo día.

Muchos no sienten que esto sea una cuestión de deber, por lo que no intentan preparar la comida adecuadamente. Esto se puede hacer de una manera simple, sana y fácil, sin el uso de manteca, mantequilla o carnes.

La habilidad debe ir unida a la sencillez. Para hacer esto, las mujeres deben leer y luego pacientemente reducir lo que leen a la práctica. Muchos están sufriendo porque no se toman la molestia de hacer esto. Les digo [63] a tales, es hora de que despierten sus energías dormidas y lean. Aprenda, aprenda a cocinar con sencillez y, sin embargo, de manera que asegure la comida más sabrosa y saludable.

Debido a que está mal cocinar con referencia solo al gusto, para satisfacer el apetito, nadie debería considerar la idea de que una dieta empobrecida es correcta. Muchos están debilitados por la enfermedad y necesitan una dieta nutritiva, abundante y bien cocinada. Con frecuencia encontramos pan graham pesado, agrio y parcialmente horneado. Esto se debe a la falta de interés por aprender cómo hacerlo y por el cuidado en el desempeño del importante deber de cocinar. A veces encontramos tortas de gemas, o bizcochos blandos, secos, sin hornear, y otras cosas en el mismo orden. Y luego los cocineros te dirán que les va muy bien en la cocina antigua, pero a su familia, a decir verdad, no les gusta el pan graham; que se morirían de hambre para vivir de esta manera.

Me he dicho a mí mismo, no me sorprende. Es su forma de preparar la comida lo que la hace tan desagradable. Comer tal comida ciertamente le daría a uno la dispepsia. Estos pobres cocineros, y los que tienen que comer su comida, os dirán gravemente que la reforma pro salud no les conviene.

El estómago no tiene poder para convertir el pan pobre, pesado y agrio en bueno; pero este pobre pan convertirá un estómago sano en uno enfermo. Aquellos que comen tales alimentos saben que están perdiendo fuerzas. ¿No hay una causa? Algunos se llaman a sí mismos reformadores de la salud, pero no lo son. No saben cocinar. Ellos [64] preparan tortas, papas y pan integral, pero hay la misma ronda, sin apenas variación, y el sistema no se fortalece.

Parecen pensar que todo es una pérdida de tiempo que se dedica a obtener una experiencia completa en la preparación de alimentos sabrosos y saludables. Algunos parecen actuar como si lo que comen se hubiera perdido. Que cualquier cosa que puedan arrojar al estómago para llenarlo es tan laborioso. Es importante que saboreemos los alimentos que comemos. Si no podemos hacer esto, pero comemos mecánicamente, nuestra comida no nos hace el bien que debería, y no podemos ser nutridos y fortalecidos por ella como lo seríamos de otra manera, si pudiéramos disfrutar la comida que llevamos al estómago. Estamos compuestos por lo que comemos. Para producir sangre de buena calidad, debemos tener el tipo correcto de alimento, preparado de la manera correcta.

Es un deber religioso para los que cocinan aprender a preparar los alimentos de diferentes maneras, higiénicamente, para la mesa, para que se puedan comer con gusto. Las madres deben enseñar a sus hijos a cocinar. ¿Qué rama de la educación de una joven puede ser tan importante como esta? El comer tiene que ver con la vida. Los alimentos escasos, empobrecidos, mal cocidos, depravan constantemente la sangre, debilitando los órganos que la producen. Es muy importante que aprender a cocinar sea considerado como una de las ramas más importantes de la educación. Hay muy pocos buenos cocineros. Las señoritas consideran que convertirse en cocineras es un oficio de baja categoría. Este no es el caso. No ven el tema desde un punto de vista correcto. El conocimiento de cómo preparar alimentos de manera saludable no es una ciencia sin importancia, especialmente la de hacer pan.

En muchas familias encontramos dispépticos, y frecuentemente la razón [65] de esto es el mal pan. La dueña de la casa decide que no se debe tirar. ellos lo comen ¿Es esta la forma de deshacerse

de pan pobre? ¿Lo pondrás en el estómago para que se convierta en sangre?
¿Tiene el estómago poder para endulzar el pan agrio? pan pesado, ligero? pan mohoso, fresco?

Las madres descuidan esta rama en la educación de sus hijas. Asumen la carga del cuidado y el trabajo, y se desgastan rápidamente, mientras que la hija se excusa para visitar, hacer ganchillo o estudiar su propio placer. Esto es amor equivocado, amabilidad equivocada. Le está haciendo una herida a su hijo, que con frecuencia dura toda su vida. A la edad en que debería ser capaz de soportar algunas de las cargas de la vida, no está calificada para hacerlo. Cuidado y cargas tales no tomarán. Van con poca carga, excusándose de responsabilidades, mientras que la madre está agobiada y oprimida bajo su carga de cuidado, como un carro bajo las gavillas.

La hija no tiene la intención de ser desagradable, pero es descuidada y negligente, o se daría cuenta de la mirada cansada, y marcaría la expresión de dolor en el semblante de la madre, y buscaría hacer su parte, llevar la parte más pesada del dolor. cargan y alivian a la madre, que debe estar libre de cuidados, o ser llevada a un lecho de sufrimiento y, tal vez, de muerte.

¿Por qué las madres serán tan ciegas y deficientes en la educación de sus hijas? He estado angustiado al visitar diferentes familias, al ver a la madre llevando la pesada carga, mientras que la hija, que manifestaba alegría de espíritu y tenía un buen grado de salud y vigor, no sentía preocupación ni carga. Cuando hay grandes reuniones, y las familias están cargadas de compañía, he visto [66] a la madre llevando la carga, con el cuidado de todo sobre ella, mientras las hijas están sentadas charlando con jóvenes amigas, teniendo una visita social. Estas cosas me parecen tan malas que apenas puedo dejar de hablarles a los jóvenes irreflexivos y decirles que se pongan a trabajar. Libera a tu madre cansada. Llévala a un asiento en el salón e invítala a descansar y disfrutar de la compañía de sus amigos.

Pero las hijas no son las únicas culpables en este asunto. Las madres tienen la culpa. No han enseñado pacientemente a sus hijas a cocinar. Saben que carecen de conocimiento en el departamento de cocina y, por lo tanto, no se sienten liberados del trabajo. Deben atender todo lo que requiera cuidado, pensamiento y atención. Las señoritas deben ser instruidas a fondo en la cocina.

Cualesquiera que sean sus circunstancias en la vida, aquí está el conocimiento.

que puede tener un uso práctico. Es una rama de la educación que tiene la influencia más directa sobre la vida humana, especialmente sobre las vidas de los más queridos. Muchas esposas y madres que no han tenido educación y carecen de habilidad en el departamento de cocina, han presentado diariamente a su familia comida mal preparada, mientras que ha estado destruyendo constante y seguramente los órganos digestivos, haciendo que la sangre sea de mala calidad y con frecuencia provocando ataques agudos de enfermedades inflamatorias y provocando la muerte prematura. Muchos han sido llevados a la muerte por comer pan pesado y agrio. Me relataron un caso de una muchacha contratada que hizo una tanda de pan agrio y pesado. Para librarse de él y disimular el asunto, se lo arrojó a un par de [67] puercos muy grandes. A la mañana siguiente, el hombre de la casa encontró a sus cerdos muertos y, al examinar el comedero, encontró pedazos de este pesado pan. Instituyó investigaciones y la niña reconoció lo que había hecho. No pensó en la influencia de tal pan sobre los cerdos. Si el pan pesado y agrio matará a los cerdos, que pueden devorar serpientes de cascabel y casi todas las cosas detestables, ¿qué efecto tendrá sobre los tiernos órganos del estómago humano?

Es un deber religioso para toda mujer cristiana aprender de inmediato a hacer un pan bueno, dulce y liviano con harina de trigo sin harina. Las madres deben llevar a sus hijas a la cocina con ellas y enseñarles el arte de cocinar cuando son muy pequeñas. La madre no puede esperar que su hija comprenda los misterios del cuidado del hogar sin educación. Debe instruirlos con paciencia y amor, y hacer que el trabajo sea lo más agradable posible con su semblante alegre y palabras alentadoras de aprobación. Si fallan una, dos o tres veces, no censures. El desánimo ya está haciendo su trabajo, y está trayendo un espíritu de: "No sirve de nada, no puedo hacerlo". Este no es el momento para la censura. La voluntad se debilita. Necesita el acicate de palabras alentadoras, alegres y esperanzadoras, como: "No importan los errores que hayas cometido. No eres más que un aprendiz y debes esperar cometer errores garrafales. Intentar otra vez. Pon tu mente en lo que estás haciendo. Ten mucho cuidado, y ciertamente tendrás éxito."

Muchas madres no sienten el peso asociado a esta importante rama del conocimiento, y en lugar de tomarse la molestia y el cuidado de instruir y soportar las fallas y errores de los esfuerzos de sus hijos [68] mientras aprenden, prefieren hacerlo todo ellas mismas. Y cuando sus hijas fracasan en sus esfuerzos, las despiden con,

“No sirve de nada, no puedes hacer esto o aquello. Me confundes y me preocupas más de lo que me ayudas.

Aquí, el primer esfuerzo del aprendiz es rechazado por muchos, y el primer fracaso ha enfriado tanto su interés y ardor por aprender, que temen otra prueba, y propondrán coser, tejer, limpiar la casa, cualquier cosa menos cocinar. Aquí la madre tuvo gran culpa. Debería haber instruido pacientemente al aprendiz, para que pudiera, mediante la práctica, obtener una experiencia que eliminara la torpeza y remediara los movimientos torpes del practicante inexperto. Aquí añadiré extractos de Test. No. 10, publicado en 1864: “Los niños que han sido mimados y atendidos, siempre lo esperan ; y si no se cumplen sus expectativas, se sienten defraudados y desalentados. Esta misma disposición se verá a lo largo de toda su vida, y estarán indefensos, apoyándose en la ayuda de otros, esperando que otros los favorezcan y se rindan ante ellos. Y si se oponen, incluso después de haber llegado a la madurez masculina y femenina, se consideran abusados; y así se afanan en su camino por el mundo, apenas capaces de soportar su propio peso, a menudo murmurando e inquietándose porque no todo les conviene.

“Vi que algunas personas están aprendiendo a sus hijos lecciones que resultarán ruinosas para ellos, y también están plantando espinas para sus propios pies. Los padres equivocados han pensado que si satisfacían los deseos de sus hijos y les permitían seguir sus propias inclinaciones, ganarían su amor. ¡Qué idea tan equivocada! ¡Qué error!

Los niños así disciplinados, crecen sin restricciones en sus deseos, [69] inflexibles en sus disposiciones, egoístas, exigentes y autoritarios, y son una maldición para ellos mismos y para todos los que los rodean. Los padres, en gran medida, tienen en sus propias manos la felicidad futura de sus hijos. Sobre ellos descansa la importante obra de formar el carácter de sus hijos. Las instrucciones que les den en la infancia, les seguirán durante toda su vida. Los padres pueden sembrar la semilla que brotará y dará fruto para bien o para mal. Pueden preparar a sus hijos e hijas para la felicidad o la miseria.

“A los niños se les debe enseñar desde muy pequeños a ser útiles, a ayudarse a sí mismos ya ayudar a los demás. Muchas hijas de esta edad pueden ver a sus madres trabajando, cocinando, lavando o planchando, mientras ellas se sientan sin remordimientos de conciencia en la sala, a leer cuentos, tejer cenefas, crochet o bordar. Sus corazones son tan insensibles como un

piedra. Pero, ¿dónde se origina este mal? ¿Quiénes suelen ser los culpables en este asunto? Los pobres padres engañados. Pasan por alto el bien futuro de sus hijos y, en su afición equivocada, los dejan sentarse en la ociosidad, o hacer lo que es de poca importancia, que no requiere el ejercicio de la mente o los músculos, y excusan a las hijas indolentes porque son enclenque. ¿Qué los ha hecho débiles? A menudo ha sido el curso equivocado de los padres. Una cantidad adecuada de ejercicio en la casa mejoraría tanto la mente como el cuerpo. Pero se les priva de esto, a través de ideas falsas, hasta que los niños tienen aversión al trabajo. El trabajo es desagradable y no concuerda con sus ideas de gentileza. Se piensa [70] que es poco propio de una dama y tosco lavar los platos, planchar o pararse sobre la tina de lavar. Esta es la instrucción de moda que se da a los niños en esta desafortunada época.

“El pueblo de Dios debe ser gobernado por principios diferentes a los mundanos, quienes buscan medir todo su curso de acción de acuerdo a la moda. En todos los casos, los padres temerosos de Dios deben educar a sus hijos para una vida útil. Prepáralos para llevar cargas cuando sean jóvenes. Si sus hijos no han estado acostumbrados al trabajo, pronto se cansarán. Se quejarán de dolor en el costado, dolor en los hombros y extremidades cansadas, y los padres correrán el peligro, por simpatía, de hacer ellos mismos su trabajo, en lugar de que sus hijos sufran un poco. Deje que la carga sobre los niños sea muy ligera al principio, y luego aumente los trabajos un poco más cada día, hasta que puedan hacer una cantidad adecuada de trabajo sin cansarse tanto. La inactividad es la mayor causa de dolor de costado y de hombro entre los niños.

“Las madres deben llevar a sus hijas a la cocina y educarlas con paciencia. La constitución será mejor para tal trabajo. Los músculos ganarán tono y fuerza, y sus meditaciones serán más sanas y elevadas al final del día. Pueden estar cansados, pero qué dulce es el descanso después de una adecuada cantidad de trabajo. El sueño, el dulce restaurador de la naturaleza, vigoriza el cuerpo cansado y lo prepara para los deberes del día siguiente. No insinuéis a vuestros hijos que no importa si trabajan o no. Enseñales que se necesita su ayuda, que su tiempo es valioso y que dependes de su trabajo”.

LIBROS Y TRATADOS

[71]

LA adecuada circulación y distribución de nuestras publicaciones, es una de las ramas más importantes de la presente obra. Pero poco se puede hacer sin esto. Y nuestros ministros pueden hacer más en esta obra que cualquier otra clase de personas. Es cierto que muchos de nuestros predicadores, hace algunos años, estaban llevando demasiado lejos el asunto de la venta de libros. Algunos de ellos no sólo añadieron a su stock de publicaciones que tenían para la venta, publicaciones de poco valor real, sino que también unieron a sus negocios artículos de mercadería, algunos de estos de poco valor real.

Pero algunos de nuestros ministros ahora toman una visión extrema de lo que dije en el No. 11, sobre la venta de nuestras publicaciones. Uno en el Estado de Nueva York, sobre quien las cargas del trabajo no recaen pesadamente, que había actuado como agente, poseyendo una buena variedad de publicaciones, decidió no vender más y escribió a la Oficina, declarando que las publicaciones estaban sujetas a su orden. Esto está mal. Aquí daré un extracto del No. 11: “La carga no debe recaer sobre los ministros, que trabajan en palabra y doctrina, para participar en la venta de publicaciones. Su tiempo y su fuerza deben reservarse para que sus esfuerzos sean minuciosos en una serie de reuniones. Su tiempo y su fuerza no deben emplearse para convertirse en vendedores, cuando los libros pueden ser presentados apropiadamente ante el público por algunos que no tienen la carga de predicar la palabra que descansa sobre ellos. Al entrar en nuevos campos, puede ser necesario [72] que el ministro lleve consigo publicaciones para ofrecerlas en venta al pueblo; y puede ser necesario en algunas otras circunstancias también vender libros y realizar transacciones comerciales para la Oficina de publicación. Pero tal trabajo debe evitarse siempre que otros puedan hacerlo”.

La primera parte de este extracto está calificada por la última parte. Para ser un poco más preciso, mi punto de vista sobre este asunto es que estos ministros, como los élderes Andrews, Waggoner, White y Loughborough, que tienen la supervisión de la obra, en consecuencia tienen una cantidad extra de cuidado, carga y trabajo. , no deben agregar a sus cargas la venta de nuestras publicaciones, especialmente en las reuniones de carpas y en las Conferencias Generales. Se dio la idea de corregir a aquellos que en tales reuniones se alejaban tanto de la dignidad de su trabajo como para esparcir ante la multitud mercancías que no tenían relación con el trabajo.

Nuestros ministros que gocen de un estado de salud confortable, pueden con la mayor propiedad, en los tiempos apropiados, dedicarse a la venta de nuestras publicaciones importantes. Especialmente la venta y circulación de tales obras, que recientemente han llamado la atención de nuestro pueblo, exige vigorosos esfuerzos para ellos en este momento. En cuatro semanas, en nuestro recorrido por los condados de Gratiot, Saginaw y Tuscola, mi esposo vendió y dio a los pobres \$400. Primero expuso la importancia de los libros ante la gente; entonces estaban listos para [73] tomarlos tan rápido como él, con varios para ayudarlo, pudiera esperar a ellos.

¿Por qué nuestros hermanos no envían sus promesas de fondos para libros y tratados más generosamente? ¿Y por qué nuestros ministros no se ocupan de esta obra con seriedad? Nuestro pueblo debe ver que estas obras son justo lo que se necesita para ayudar a los que necesitan ayuda. Esta es una oportunidad para invertir en el bendito plan de la liberalidad. A veces se puede leer a los hombres casi tan claramente como leemos los libros. Hay algunos entre nosotros que aportan de \$100 a \$1000 o más en el Instituto de Salud, que aportan de \$5 a \$25 en la gran empresa de publicar libros, folletos y tratados, presentando verdades que tienen que ver con la vida eterna. Se suponía que uno era una inversión rentable. El otro se supone, a juzgar por la pequeñez de las prendas de donación, perdido.

No nos callaremos sobre este tema. Nuestra gente vendrá a la obra. Los medios vendrán. Y diríamos a los que son pobres y necesitan libros: Envíen sus pedidos, con una declaración de su condición en cuanto a los bienes de este mundo. Le enviaremos los paquetes de libros, que contienen cuatro volúmenes de Dones espirituales, Cómo vivir, Apelación a la juventud, Apelación a las madres, Lecturas del sábado y los dos cuadros grandes, con la Clave de explicación. Si tienes una parte de estos libros, declara lo que tienes, y te enviaremos otros libros en su lugar, o enviaremos solo los que no tengas. Envíe 50 centavos para pagar el franqueo y le enviaremos los \$5 paquete, y cargue el fondo \$4.

En este asunto caritativo de los libros, todos deben actuar de acuerdo con el gran plan de liberalidad, tal como se lleva a cabo en la publicación y venta de las Biblias americanas y los Tratados americanos. En muchos aspectos, el curso de estas gigantescas Sociedades es digno de imitar. La liberalidad se ve en testamentos y donaciones. Y se lleva a cabo en ventas y

donaciones de biblias y tratados. Los Adventistas del Séptimo Día deberían estar tan adelantados en el asunto de los libros como en otras cosas. Dios nos ayude. Nuestros tratados deben ofrecerse, por cien, a lo que cuestan, dejando un pequeño margen para pagar el embalaje, o envolver el correo y dirigir. Y los ministros y el pueblo deberían dedicarse a la circulación de libros, folletos y tratados, como nunca lo han hecho. Vender donde la gente pueda y esté dispuesta a comprar, y donde no, dar.

* * * * *

LA REFORMA DEL VESTIMENTA

ESTE es el título de un tratado de 16 pp., en el que he hecho un llamamiento a la gente que respeta la reforma vestido, en nombre de los que la adoptan . La gente tiene derecho a saber por qué cambiamos nuestro estilo de vestir. No es un libro de visiones. Son mis puntos de vista del asunto adaptados a la condición de la mente pública. Mis hermanas en todas partes querrán un paquete de 100. Se les ofrece al bajo precio de \$1.00 por cien, pospago. Dirección Ellen G. White, Greenville, Montcalm Co., Michigan. La hermana Burgess atenderá todos los pedidos en mi ausencia. [75] Quienes puedan obtener este tratado más convenientemente en la Oficina de Revisión, pueden hacerlo al mismo costo.

* * * * *

EPÍSTOLAS

POR falta de espacio, pero en este número se dan tres epístolas personales . El próximo, que esperamos tener listo para cuando se celebre la Conferencia General, contendrá más.

EGW

* * * * *

QUERIDO

UNA COPIA de todos mis testimonios personales a individuos e iglesias, que no han aparecido impresos. Quienes las tengan me harán un gran favor enviándolas a mi dirección a la mayor brevedad posible.

No planeo publicar todo esto; pero contienen prácticas asunto de importancia, del cual puedo extraer y publicar.

EGW

* * * * *

GASTOS DE ENVÍO

HERMANO. W. FARRAR escribe desde Kingston, Wis., 23 de marzo de 1868: — “Estimado hermano. y Hna. White: Por favor encuentre adjunto \$5.00, para pagar el franqueo.”

Gracias, hermano sordo. No recordamos haber pagado el franqueo en su cuenta. Has dado un buen ejemplo a esas personas, [76] y esas iglesias, cuyos testimonios y cartas requeridos han costado no sólo el franqueo y papelería, sino días de tedioso escribir y copiar. Mientras se escriben estas líneas, dos maestros de escuela están copiando en otra habitación.

JAMES WHITE,
ELENA G. WHITE.

* * * * *

QUERIDO HERMANO. —: Se me mostró con respecto a tu caso que te mueves mucho más por sentimiento que por principios firmes. Te falta una experiencia profunda y completa en las cosas de Dios. Necesitas estar completamente convertido a la verdad. Cuando el corazón de un hombre se convierte por completo, todo lo que posee se consagra al Señor. Esta consagración aún no la habéis experimentado. Amáis la verdad de palabra, pero no manifestáis ese amor que profesáis, en vuestras obras y en vuestros frutos. Tus actos, tus hechos, son evidencias de la sinceridad y autenticidad

de vuestro amor o vuestra indiferencia por Dios y por su causa, y vuestro amor por vuestro prójimo.

¿Cómo ha manifestado Cristo su amor por los pobres mortales? Por el sacrificio que ha hecho de su propia gloria, de sus propias riquezas y hasta de su preciosísima vida. Cristo consintió en una vida de humillación y gran sufrimiento. Se sometió a las crueles burlas de una multitud enfurecida y asesina, ya la muerte más agonizante en la cruz. Cristo dijo: "Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Aquí está la evidencia de ser amigos de Cristo, si manifestamos una obediencia implícita a su voluntad. No es evidencia decir y no hacer; pero en hacer, en obedecer, está la [77] evidencia. ¿Quiénes obedecen el mandamiento de amarse unos a otros como Cristo los ha amado? Hermano, — debes tener un amor más firme, más profundo y más desinteresado del que jamás hayas poseído, si obedeces el mandamiento de Cristo.

Te falta benevolencia. Trabajas para salvarte de preocupaciones, problemas o gastos, por la causa de Dios. Has invertido muy poco en la causa. Aquella empresa que el hombre más valora, se verá por sus inversiones. Si da mayor estima a las cosas eternas que a las temporales, lo demostrará por sus obras; se aventurará algo aquí, e invertirá más, y se aventurará más, en aquello que valora más, y que al final le reporta la mayor ganancia.

Los hombres que profesan la verdad se involucrarán en empresas mundanas, invertirán mucho y correrán grandes riesgos. Si pierden casi todo lo que poseen, se sienten profundamente agraviados, porque sienten la incomodidad de las pérdidas que han sufrido. Sin embargo, no sienten que su conducta imprudente haya privado de medios a la causa de Dios, y como mayordomos de Dios, tienen que rendir cuentas por este despilfarro del dinero del Señor. Si se les exige que aventuren algo por la causa de Dios, que inviertan incluso una cuarta parte de lo que han perdido por su inversión en cosas terrenales, sentirían que el Cielo cuesta demasiado.

Las cosas eternas no se aprecian. No eres un hombre rico, pero tu corazón puede estar tan puesto en lo poco que tienes, y te aferras a él tan estrechamente como el millonario a sus tesoros. Pequeña,

[78] muy pequeñas, serán las ganancias realizadas por ustedes en sus inversiones en empresas mundanas; mientras que, por otro lado, invertir en la causa de Dios, tener esa causa como una parte de ti, y amarla como te amas a ti mismo, y estar dispuesto a sacrificarte por su avance, mostrando tu confianza y fe en su triunfo final, cosecharás una preciosa cosecha, si no en esta vida, en una vida mejor que esta. Cosecharás una recompensa eterna que es de un valor mucho más alto que cualquier ganancia terrenal común, como lo inmortal es más alto que lo perecedero.

Hermano —, parecía ansioso por saber qué se había dicho con respecto a su posición en la iglesia, y cuál era nuestra opinión al respecto. Es justo esto lo que he escrito. Temí por ti, por lo que me han mostrado de tus peculiaridades. Te moviste por impulso. Rezarías si lo sintieras, y hablarías si lo sintieras. Irías a la reunión si te apeteciera, o te quedarías en casa si te apeteciera. Te faltó mucho el espíritu de abnegación. Has consultado tus propios deseos y comodidad, y te has complacido a ti mismo, en lugar de sentir que debes agradar a Dios. ¡deber, deber! en su puesto cada vez. ¿Te enlistaste como soldado de la cruz de Cristo? si es así, tus sentimientos no te excusan de tu deber. Debes estar dispuesto a soportar la dureza como un buen soldado. Salid del campamento, llevando el oprobio; porque así lo hizo el Capitán de vuestra salvación.

Las calificaciones de un obispo, o de un anciano o diácono, son ser irrepreensibles como administradores de Dios; no obstinado, no enojado pronto, no dado al vino, no golpeador, no dado al lucro sucio; sino amador de la hospitalidad, amante de los hombres buenos, sobrio, justo, santo, moderado, que retenga [79] la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que pueda exhortar con sana doctrina y convencer a los contradictorios. .

Pablo enumera los preciosos dones que deben desearse y exhorta a los hermanos: “El que da, que lo haga con sencillez; el que gobierna, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría. Que el amor sea sin disimulo. Aborreced lo que es malo; adhiéranse a lo que es bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal, prefiriéndoos con honor los unos a los otros; no perezoso en los negocios; ferviente en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación, continuos instantes en la oración, distribuidos para las necesidades de los santos, dados a la hospitalidad.” “A los ricos de este mundo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos;

bueno; que sean ricos en buenas obras, dispuestos a distribuir, dispuestos a comunicar; atesorando para sí un buen fundamento para lo por venir, a fin de que echen mano de la vida eterna”.

He aquí una inversión sabia y perfectamente segura; las buenas obras están aquí especificadas y recomendadas para nuestra práctica, para vuestra práctica. Aquí hay ganancias que son valiosas. Aquí no habrá peligro de fracaso. Una reserva, un tesoro está aquí asegurado en el Cielo, una acumulación constante que dará al inversionista una seguridad, un título a la vida eterna. Y, cuando su vida se acabe aquí, y termine el tiempo de prueba, podrá echar mano de la vida eterna. —, tú, vi, no

Sientes especialmente de los hospitalarios, de las almas necesitadas, una tarea, y que todo lo que haces en esta dirección está perdido. Por favor, lea las escrituras anteriores, y que Dios le dé entendimiento y [80] discernimiento, es mi oración ferviente. Como familia, necesitan más liberalidad y ser menos autosuficientes. Amen invitar al pueblo de Dios a su casa y, según lo requiera la ocasión, compartan con ellos alegremente, con gozo, aquello de lo cual el Señor los ha hecho administradores. No le des a regañadientes estos pequeños favores. Así como hacéis estas cosas a mis discípulos, me lo hacéis a mí, así como envidiáis a los santos de Dios vuestra hospitalidad, la envidiáis a Jesús.

La reforma pro salud es fundamental para los dos. La hermana — se ha retrasado en esta buena obra, y ha sufrido que surja oposición, y no ha sabido a qué se oponía. Ella se ha opuesto al consejo de Dios contra su propia alma. El apetito desmedido ha traído debilidad y enfermedad, debilitando las facultades morales e incapacitándola para apreciar la verdad sagrada, el valor de la expiación, que es esencial para la salvación. Hermana — ama este mundo. Ella no se ha separado, en sus afectos, del mundo, y se ha entregado sin reservas a Dios, como él lo requiere. No aceptará medio sacrificio. Todo, todo, todo es de Dios y estamos obligados a prestar un servicio perfecto. Pablo dice: “Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo [que no muere], santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.” ¡Qué privilegio se nos concede así, probar por nosotros mismos, experimentalmente, la mente del Señor y su voluntad para con nosotros! Elogio

su querido nombre por este precioso regalo! Se me ha mostrado que el dominio de la Hermana [81] — debe ser liberado de este mundo antes de que pueda tener un dominio verdadero y seguro de un mundo mejor que éste.

hermano — ~~patente, manso y conciliador y espiñeta de la pasión~~ es, a los ojos de Dios, de gran valor. Entonces deberías apreciar lo que Dios estima valioso. Se debe realizar una obra para ambos antes de que puedan alcanzar la medida de Dios. Trabajad mientras dure el día, porque llega la noche en que nadie puede trabajar. Permanezcan ustedes mismos en la luz clara, entonces pueden dejar que su luz brille de tal manera que otros, al ver sus buenas obras, sean guiados a glorificar a su Padre Celestial.

Enamorada, E.G.W.

Greenville, Michigan, 23 de enero de 1868.

QUERIDO HERMANO. Y SR. —: Tus casos me han sido presentados en visión. Mientras veía sus vidas, parecían ser un terrible error. Hermano. —, no tienes un temperamento feliz.

No eres feliz tú mismo y no logras hacer felices a los demás. No has cultivado el cariño, la ternura y el amor. Su esposa ha sufrido toda su vida de casada por simpatía. Su vida de casada ha sido muy parecida a un desierto, pero muy pocos puntos verdes para mirar hacia atrás con un recuerdo agradecido. No tenía por qué

Hermano. —, haber sido así. el amor no puede existir sin revelarse a sí mismo en actos externos, así como el fuego no puede mantenerse vivo sin combustible. Has sentido que estaba por debajo de tu dignidad manifestar ternura con actos amables [82] y buscas la oportunidad de demostrar afecto por tu esposa con palabras de ternura y bondad. Eres muy variable en tus sentimientos y te afectan mucho las circunstancias que te rodean. No ha sentido que estaba mal, que desagradaba a Dios, permitir que su mente se absorbiera por completo en el mundo y luego traer sus perplejidades mundanas a su familia, dejando así entrar al adversario en su hogar. Cuando abras así la puerta, lo cual es muy fácil para ti (pero no te resultará tan fácil cerrarla), será muy difícil expulsar al enemigo una vez qu

él adentro. Deja tus preocupaciones de negocios, y perplejidades, y molestias, cuando dejes tu negocio. Ven a tu familia con un semblante alegre, con simpatía, ternura y amor. Esto será mejor que las medicinas o el dinero gastado en médicos para su esposa. Será salud para el cuerpo y fortaleza para el alma. Sus vidas han sido muy miserables. Ambos habéis actuado un papel en hacerlos así. Dios no está complacido con vuestra miseria, pero vosotros mismos os la habéis traído por falta de dominio propio.

Dejas que los sentimientos dominen. Piensas que está por debajo Hermano. —, de tu dignidad, manifestar amor; hablar amable y cariñosamente. Todas estas palabras tiernas, piensas, saben a dulzura y debilidad, y son innecesarias. Pero en su lugar vienen las palabras irritantes: palabras de discordia, de contienda y de censura. ¿Consideras esto como varonil, noble; como una exhibición de las virtudes más severas de tu sexo? Como quiera que los consideres, Dios los mira con disgusto y los marca en su libro. Los ángeles huyen de la morada donde se intercambian palabras de discordia; donde la gratitud es casi un extraño para [83] el corazón; pero la censura salta como bolas negras a los labios, manchando las vestiduras y profanando el carácter cristiano.

Cuando te casaste con tu esposa, ella te amaba. Era sensible, extremadamente sensible, y con esmero de tu parte y fortaleza de la de ella, su salud no tenía por qué haber sido lo que es. Pero tu frialdad severa te hizo como un iceberg, congelando el canal del amor y el afecto. Vuestras censuras, vuestros reproches, han sido como un granizo desolador a una planta sensible. Ha enfriado y casi destruido la vida de la planta. Tu amor por el mundo está acabando con los buenos rasgos de tu carácter. Tu esposa es de otro tipo y más generosa. Pero cuando ha ejercitado, incluso en cosas pequeñas, sus instintos generosos, la has censurado. Has sentido un inconveniente en tus sentimientos. Das rienda suelta a un espíritu cerrado y a regañadientes. Haces sentir a tu esposa que es un impuesto, una carga, y que no tiene derecho a ejercer su generosidad a tu costa. Todas estas cosas son de una naturaleza tan desalentadora que se siente desesperanzada e impotente, y no tiene resistencia para sostenerla, sino que se doblega ante la fuerza de la explosión. Su enfermedad es el dolor de los nervios. Si su vida de casada fuera agradable, gozaría de un buen grado de salud. Pero a lo largo de su vida matrimonial, el demonio ha sido un invitado en su familia para regocijarse por su miseria.

Las esperanzas frustradas los han hecho a ambos completamente miserables. No tendréis recompensa por vuestro sufrimiento, porque vosotros mismos os lo habéis hecho. Sus propias palabras han sido como un veneno mortal sobre los nervios y el cerebro, sobre los huesos y los músculos. Cosechas lo que [84] siembras. No aprecian los sentimientos y sufrimientos de los demás. Dios está disgustado con el espíritu duro, insensible y amante del mundo que posees. Hermano, la armonía de tu vida es la armonía de tu vida, has mirado la enfermedad de tu mujer como un tributo severo, terrible, sin darte cuenta de que es culpa tuya en gran medida que ella sea así. No tienes los elementos de un espíritu contento. Te detienes en tus problemas; la miseria y la pobreza imaginarias le miran fijamente a la cara; te sientes afligido, angustiado, agonizante; tu cerebro parece arder; vuestros ánimos deprimidos. Dulce amor a Dios, y preciosa gratitud atesorada en tu corazón por todas las bendiciones que tu bondadoso Padre Celestial te ha otorgado, que tú no tienes. Sólo ves las incomodidades de la vida. Una locura mundana te encierra como pesadas nubes de espesa oscuridad. Satanás se regocija por ti, porque tendrás miseria, cuando la paz y la felicidad estén a tu disposición.

Escuchas un discurso: la verdad te afecta y los poderes más nobles de tu mente se despiertan para controlar tus acciones. Ves lo poco que te has sacrificado por Dios, lo mucho que se ha querido a ti mismo, y te sientes inclinado hacia la derecha por la influencia de la verdad bajo la que te encuentras; pero cuando pasas de estar bajo esta influencia sagrada, santificadora y tranquilizadora, no posees la influencia santificadora en tu propio corazón, y pronto caes en el mismo estado de sentimientos estériles y desagradables. Trabaja, trabaja, debes trabajar, cerebro, huesos y músculos ejercitados al máximo para obtener los medios que tu imaginación te dice que debes obtener, o la miseria y el hambre serán tu destino. Este es un engaño de Satanás, una de sus astutas trampas para conducirnos a [85] la perdición. Suficiente para el día es su maldad. Pero prepárate un tiempo de angustia de antemano.

No tenéis fe, ni amor, ni confianza en Dios. Si lo hubieras hecho, confiarías en él. Te preocupas fuera de los brazos de Cristo, temiendo que él no se preocupe por ti. Se sacrifica la salud. Dios no es glorificado en vuestro cuerpo y espíritu que son suyos. No existe la influencia dulce, alegre y hogareña para calmar y contrarrestar el mal que predomina en su naturaleza. Los altos y nobles poderes de

tu mente está dominada por los órganos inferiores. Los rasgos malvados de tu carácter se desarrollan.

Eres egoísta, exigente y autoritario. Esto no debería ser. Su salvación depende de que fomente un principio: servir a Dios desde el principio; no por sentimiento, no por impulso. Dios te ayudará cuando sientas tu necesidad de ayuda, y ponte a trabajar con una resolución, una voluntad, confiando en Dios con todo tu corazón. Controla tus palabras. A menudo te sientes desanimado cuando no tienes suficientes razones para estarlo. Posees sentimientos similares al odio. Tus gustos y disgustos son geniales. Estos debes controlarlos. Controla la lengua. “El que no ofende en palabra, ése es varón perfecto, y capaz también de refrenar todo el cuerpo.” La ayuda ha sido puesta sobre uno que es poderoso. Él será tu fuerza, tu apoyo. tu guardia delantera, y la trasera.

¿Qué preparativos estás haciendo para una vida mejor? Es Satanás quien te hace pensar que todos tus poderes deben ser ejercitados para llevarte bien en esta vida. Están temiendo y temblando por el futuro de esta vida, mientras que el futuro, la vida eterna, es descuidado. ¿Dónde está la [86] ansiedad, el fervor, el celo, no sea que fracases aquí y sufras una pérdida inmensa? Perder un poco de este mundo os parece una terrible calamidad, que os costaría la vida. Pero al perder el Cielo, no se manifiestan ni la mitad de los miedos. Estás en peligro a causa de tus cuidadosos esfuerzos para salvar tu vida aquí, de perderla eternamente. No puedes darte el lujo de perder el Cielo, perder la vida eterna, perder el peso eterno de la gloria. Toda esta felicidad, riquezas y tesoros sumamente preciosos e inconmensurables, no puedes permitirte perderlos. ¿Por qué no actúas como un hombre cuerdo y eres tan ferviente, celoso y perseverante en tus esfuerzos por una vida mejor, la corona inmortal, el tesoro eterno que es imperecedero, como lo eres por esta pobre y miserable vida?, y estos tesoros terrenales, pobres y perecederos?

Tu corazón está puesto en tus tesoros terrenales, por lo tanto no tienes corazón para los celestiales. Estas pobres cosas que se ven, las terrenales, eclipsan la gloria de las celestiales. Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Tus palabras mostrarán, tus actos declararán dónde está tu tesoro. Si es en este mundo, la pequeña ganancia de la tierra, vuestras angustias se manifestarán en esa dirección. Si posee un fervor, una energía y un celo proporcionales al valor de la vida eterna y la herencia inmortal, entonces puede ser un

justo candidato a la vida eterna, heredero de la gloria. Necesita una nueva conversión todos los días. Muere diariamente a ti mismo, guarda tu lengua como con un freno, domina las palabras, cesa tus murmuraciones, tus quejas. No dejes que una palabra de censura escape de tus labios. Si requiere un gran esfuerzo, hazlo; se le recompensará al hacerlo.

[87] Tu vida ahora es miserable, llena de malos presentimientos. Imágenes lúgubres se ciernen ante ti; oscura incredulidad te ha cercado [encerrado] . Hablando del lado de la incredulidad, te has vuelto más y más oscuro, y te satisface hablar sobre temas desagradables. Si otros tratan de hablar con esperanza, aplastas en ellos todo sentimiento de esperanza al hablar con más seriedad y severidad. Tus pruebas y aflicciones siempre tienen ante tu esposa el angustioso pensamiento de que la consideras una carga a causa de su enfermedad. Si amas las tinieblas y la desesperación, habla de ellas, reflexiona sobre ellas y desgarras tu alma evocando en tu imaginación todo lo que puedas para hacerte murmurar contra tu familia y contra Dios, y haz de tu propio corazón como un campo que el fuego ha pasado, destruyendo todo el verdor, y dejándolo seco, ennegrecido y crujiente.

Tienes una imaginación enferma y mereces lástima. Sin embargo, nadie puede ayudarte tan bien como tú mismo. Si quieres fe, habla de fe; hablar con esperanza, alegremente. Que Dios te ayude a ver la pecaminosidad de tu proceder. Necesitas ayuda en este asunto, la ayuda de tu hija y de tu esposa. Si permites que Satanás controle tus pensamientos como lo has hecho, te convertirás en un sujeto especial para él, y arruinarás tu propia alma y la felicidad de tu familia. ¡Qué terrible influencia ha tenido tu hija! La madre, al no recibir amor, simpatía ni ti, ha centrado sus afectos en la hija y la ha idolatrado. Ha sido una niña mimada, consentida y casi mimada, por el ejercicio de un afecto imprudente.

Su educación [88] ha sido lamentablemente descuidada. Si hubiera sido educada en los deberes domésticos, para desempeñar su papel en la carga de las cargas de la familia, ahora sería más saludable y feliz. Es deber de toda madre enseñar a sus hijos a desempeñar su papel en la vida siendo útiles; participar en el reparto de sus cargas y no ser máquinas inútiles. La salud de tu hija hubiera sido mejor para haberla educado para el trabajo físico. Sus músculos y nervios son d

laxo y débil. ¿Cómo pueden ser de otra manera, cuando tienen tan poco uso? Este niño tiene muy poco poder de resistencia.

Una pequeña cantidad de ejercicio físico la cansa y pone en peligro la salud. No hay elasticidad en músculos y nervios. Sus poderes físicos han permanecido inactivos durante tanto tiempo que su vida es casi inútil. ¡Madre equivocada! ¿No sabéis que al darle a vuestra hija tantos privilegios de aprender las ciencias, y no educarla para la utilidad y el trabajo doméstico, le hacéis un gran daño? Este ejercicio habría endurecido, o confirmado, su constitución y su salud habría sido mucho mejor. En lugar de que esta ternura resulte una bendición, resultará una terrible maldición. La madre, si hubiera compartido sus cargas con la hija, no se habría excedido y podría haberse ahorrado mucho sufrimiento, y la hija se habría beneficiado todo el tiempo. Ahora no debe comenzar a trabajar de una sola vez y soportar las cargas que uno podría soportar a su edad, pero puede educarse a sí misma para realizar un trabajo físico en una medida mucho mayor de lo que nunca ha hecho en su vida.

Hermana — tiene una imaginación enferma. Se ha aislado del aire hasta que no puede soportarlo sin sentir molestias por ello. El calor de tu habitación es muy nocivo para la salud. La [89] circulación está deprimida. Ha vivido tanto en el aire caliente que no puede soportar la exposición de un paseo al aire libre sin darse cuenta de un cambio. Su mala salud se debe en parte a la falta de aire, y se ha vuelto tan delicada que no puede tomar aire sin enfermarse. Si continúa dándose rienda suelta a esta imaginación enfermiza, no podrá soportar apenas una bocanada de aire. Debería tener las ventanas de su habitación bajadas durante todo el día y tener circulación de aire. Dios no está muy complacido con ella por haberse suicidado así. es innecesario Ella se ha vuelto tan sensible al complacer una mente enferma. Aire que quiere, aire que debe tener.

No solo está destruyendo su propia vitalidad, sino también la de su esposo, su hija y todos los que la visitan. El aire de su habitación es decididamente impuro y muerto, y nadie puede tener salud si se acostumbra a una atmósfera tan mala. Se ha mimado en este asunto hasta no poder cambiar de aires para ir a visitarme a casa de sus hermanos sin resfriarse. Ella debe cambiar esto por su propio bien y por la vida de quienes la rodean; acostumbrarse a llevar aire todos los días, y aumentarlo hasta que pudiera ser un poco más, y un poco

más, hasta que pueda respirar el aire puro y vital sin lesionarse.

La superficie de la piel está casi muerta porque no tiene aire para respirar.

Tiene un millón de boquitas, pero todas están cerradas, porque están obstruidas por las impurezas del sistema, y por falta de aire.

Sería una presunción dejar entrar una corriente de aire libre a la vez desde el exterior, durante todo el día. Déjalo entrar por grados; cambiar [90] gradualmente.

En una semana puede bajar las ventanas dos o tres pulgadas día y noche.

Los pulmones y el hígado están enfermos porque se priva del aire vital . El aire es la bendición gratuita del Cielo, calculada para electrificar todo el sistema. Sin ella, el sistema se llenará de enfermedades, se volverá inactivo, lánguido, débil. Sin embargo, todos ustedes han estado viviendo durante años con una cantidad muy limitada de aire. Al hacerlo así, tu esposa arrastra a otros a la misma atmósfera venenosa que ella. Ninguno de ustedes puede poseer un cerebro claro y sin nubes mientras respira una atmósfera venenosa. La hermana — tiene miedo de moverse para ir a cualquier parte porque debe sentir el cambio en la atmósfera y resfría

Todavía se la puede llevar a una condición de salud mucho mejor si se trata a sí misma correctamente. Dos veces por semana debe tomar un baño general, tan fresco como sea agradable, un poco más fresco cada vez, hasta que la piel esté tonificada.

Ella no necesita demorarse como lo hace, siempre enferma, si todos como familia prestan atención a las instrucciones dadas por el Señor. “El que quiera amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios para que no hablen engaño. Que busque la paz y sígala ; porque los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal.” Una mente contenta, un espíritu alegre es, salud para el cuerpo y fuerza para el alma. Nada es tan fructífero como causa de enfermedad como la depresión, la melancolía y la tristeza. La depresión mental es terrible.

Todos ustedes sufren con eso. La hija está irritable, participando del espíritu del padre; y luego la atmósfera acalorada y oprimida, privada [91] de vitalidad, adormece el cerebro sensible. Los pulmones se contraen, el hígado está inactivo

Aire, aire, el precioso regalo del Cielo, que todos pueden tener, os bendecirá con su influencia vigorizante, si no le negáis la entrada. Entreténgalo, cultive un amor, una necesidad por él, resultará un precioso calmante de los nervios. El aire debe estar en un estado de constante

circulación para mantenerse pura. La influencia del aire puro y fresco sobre el sistema es hacer que la sangre circule saludablemente a través del cuerpo. Refresca el cuerpo, haciéndolo fuerte y saludable, mientras que al mismo tiempo su influencia se siente decididamente sobre la mente, impartiendo un grado de compostura y serenidad. Excita el apetito y hace más perfecta la digestión de los alimentos, e induce un sueño profundo y dulce.

Los efectos producidos sobre el sistema por vivir en habitaciones cerradas y mal ventiladas son los siguientes: El sistema se debilita y se vuelve insalubre, la circulación se deprime, la sangre no se purifica al inhalar aire puro y vigorizante; se mueve lentamente a través del sistema porque no está electrificado por el aire vitalizador del cielo. La mente se vuelve deprimida y melancólica, mientras que todo el sistema se debilita; y pueden generarse fiebres y enfermedades de carácter agudo. Tu cuidadosa exclusión del aire exterior y el miedo a la libre ventilación te dejan respirar el aire corrompido e insano que se exhala de los pulmones de los que se quedan en estas habitaciones, y que es venenoso, inadecuado para el sustento de la vida. El cuerpo se relaja; el color de la piel cambia, se vuelve cetrino; se retarda la digestión, y el sistema está particularmente expuesto á la influencia del frío. Una ligera exposición produce enfermedades graves. Se debe tener mucho cuidado cuando [92] está cansado, o cuando transpira, para no sentarse en una corriente de aire o en una habitación fría. Debes educarte tanto para tener aire que no estarás bajo la necesidad de tener el mercurio por encima de los sesenta y cinco grados.

Podéis ser una familia feliz si hacéis lo que Dios os ha encomendado y os ha encomendado como un deber que hagáis. Dios no hará por ti lo que te ha dejado hacer. Hermano. — merece lástima. Se ha sentido infeliz durante tanto tiempo que la vida se ha convertido en una carga para él. No tiene por qué ser así. Su imaginación está enferma y, si se encuentra con la adversidad o la desilusión, ha mantenido tanto tiempo sus ojos en el cuadro oscuro que imagina que todo se va a arruinar, que llegará a la necesidad, que todo está en su contra, que él tiene el momento más difícil de cualquiera; y así su vida se hace miserable. Cuanto más piensa así, más miserable hace su vida y la vida de todos los que le rodean. No tiene motivos para sentir lo que siente; todo es obra de Satanás. No debe permitir que Satanás controle así su mente. Debe alejar su mente de la imagen oscura y sombría a la de la

amoroso Salvador, la gloria del Cielo, la rica herencia preparada para todos los que sean humildes y obedientes, que posean un corazón agradecido y una fe permanente en las promesas de Dios. Esto le costará un esfuerzo, una lucha, pero debe hacerse. Tu felicidad presente y tu felicidad eterna y futura dependen de que fijes tu mente en cosas alegres, apartando la mirada del cuadro oscuro, que es imaginario, hacia lo invisible, eterno y los beneficios que Dios ha esparcido en tu camino.

[93] Pertenece a una familia que posee mentes no bien equilibradas; melancólico, deprimido y afectado por el entorno, y susceptible de influencia. A menos que cultives un estado de ánimo alegre, feliz y agradecido, Satanás eventualmente te llevará cautivo a su voluntad. Pueden ser una ayuda, una fortaleza para la iglesia donde residen, si obedecen las instrucciones del Señor y no se mueven por sentimientos, sino que son controlados por principios. Nunca dejéis que la censura escape de vuestros labios, porque es como granizo desolador para los que os rodean. Deje que las palabras alegres, felices y amorosas caigan espiritualmente sobre vosotros. Sin embargo, la gracia de Dios puede hacer un anuncio por ti para corregir los defectos de tu carácter y fortalecer y desarrollar más perfectamente esas facultades mentales que ahora son débiles y necesitan fuerza. Al hacerlo, controlará esas cualidades inferiores que han vencido a las superiores. Eres como un hombre cuya sensibilidad está adormecida. Necesitas que la verdad se apodere de ti y obrar una reforma completa en tu vida. “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios. Esto es lo que necesitáis y lo que debéis experimentar: la transformación que os producirá una santificación por medio de la verdad .

¿Crees que el fin de todas las cosas está cerca, que las escenas de la historia de esta tierra se están cerrando rápidamente? Si es así, muestra tu fe por tus obras. Un hombre mostrará toda la fe que tiene. Algunos piensan que tienen un buen grado de fe, pero si la tienen, está muerta porque no se sustenta en las obras. “La fe sin obras es muerta, estando [94] sola.” Pocos hombres tienen una fe genuina, esa fe que obra por el amor y purifica el alma. Todos los que son considerados dignos de la vida eterna deben obtener una idoneidad moral para la misma. “Amados ahora somos

los hijos de Dios, y aún no se manifiesta lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él; porque le veremos tal como es; y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” Este es el trabajo que tienes ante ti, y no tienes demasiado tiempo si te dedicas al trabajo con toda tu alma.

Debes experimentar una muerte a ti mismo y vivir para Dios. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.” El yo no debe ser consultado. El orgullo, el amor propio, el egoísmo, la avaricia, la codicia, el amor al mundo, el odio, la sospecha, los celos, las malas sospechas, todo debe ser sometido y sacrificado para siempre. Cuando Cristo aparezca, no será para corregir estos males y luego dar una idoneidad moral para su venida. Toda esta preparación debe hacerse antes de que él venga. Debe ser un tema de reflexión, de estudio y de ferviente indagación: ¿Qué debemos hacer para ser salvos? ¿Cómo debemos conducirnos para mostrarnos aprobados ante Dios?

Cuando sientas la tentación de murmurar, censurar y consentirte en la irritabilidad, hiriendo a los que te rodean (y al hacerlo, hiriendo tu propia alma), ¡oh! deje que la pregunta profunda, ferviente y ansiosa venga de su alma: ¿Me presentaré sin mancha ante el trono de Dios? Ninguno estará allí solo los impecables. Hombres y mujeres no serán trasladados al Cielo mientras sus corazones estén llenos de la basura de la tierra. Cada defecto [95] en el carácter moral debe ser remediado, cada mancha eliminada por la sangre purificadora de Cristo, y todos los rasgos desagradables y desagradables del carácter deben ser vencidos.

¿Cuánto tiempo planea tomar para prepararse para ser introducido en la sociedad de los ángeles celestiales en la gloria? En el estado en el que usted y su familia se encuentran actualmente, todo el Cielo se estropearía si usted fuera introducido en él. El trabajo para usted debe hacerse aquí. Esta tierra es el lugar apropiado. No tienes un momento que perder. Todo es armonía, paz y amor en el Cielo. Sin discordia, sin contienda, sin censura, sin palabras desamoradas pronunciadas, sin frentes nubladas, sin rencores allí; y no se introducirá allí a nadie que posea alguno de estos elementos tan destructivos para la paz y la felicidad. Esfuércense por ser ricos en buenas obras, listos para distribuir, dispuestos a comunicar, atesorando para sí mismos un buen fundamento para lo por venir, a fin de que puedan echar mano de la vida eterna.

Cesad, cesad para siempre, vuestras murmuraciones con respecto a esta pobre vida, pero dejad que la carga de vuestra alma sea, cómo asegurar una vida mejor que ésta, un título a las mansiones preparadas para aquellos que son fieles y fieles hasta el fin. Si te equivocas aquí, todo está perdido.

Si dedicas tu vida a asegurar los tesoros terrenales y pierdes los celestiales, descubrirás que has cometido un terrible error. No se pueden tener ambos mundos. “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma; ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Dice el inspirado Pablo: “Porque nuestras leves aflicciones, que son momentáneas, producen en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria, no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las cosas que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales. pero las cosas que no se ven son eternas.”

Estas pruebas de la vida son los artífices de Dios para eliminar las impurezas, las enfermedades y las asperezas de nuestro carácter, y nos hacen aptos para la sociedad de los ángeles celestiales puros en la gloria. Pero mientras pasamos por estas pruebas, mientras los fuegos de la aflicción se encienden sobre nosotros, no debemos mantener la mirada en el fuego que se ve, sino que el ojo de la fe esté fijo en las cosas que no se ven, la herencia eterna, la vida inmortal, el eterno peso de la gloria; y mientras hacemos esto, el fuego no nos consumirá, sino que sólo quitará la escoria, y saldremos siete veces purificados, llevando la huella de lo divino.

EGW

Greenville, Michigan, 7 de marzo de 1868.

* * * * *

QUERIDO HERMANO. Y SR. —: Mientras hablaba en la reunión del domingo por la tarde, apenas pude evitar llamarlos por sus nombres y relatarles algunas cosas que me habían mostrado. Vi que Bro — no ocupaba ese puesto en su familia que Dios lo quisiera. Hermana — toma la iniciativa; ella posee una voluntad fuerte, que no ha sido subyugada como Dios requiere, y Hno. para complacer a su esposa y evitar el desquite, se ha rendido a ella.

Su juicio lo ha influido y no ha sido un hombre libre durante años.

Cuando hermano — primero comprometido en el trabajo de enseñar la verdad a otros, era pequeño a sus propios ojos. Dios lo usó como su instrumento.

Pero vi que desde hace algún tiempo no se ha humillado [97] bajo la mano de Dios. Ha confiado en su propia sabiduría y juicio débil, y Satanás ha estado obteniendo una ventaja sobre él.

En lugar de confiar únicamente en Dios y permanecer él mismo en su fuerza, ha pervertido su juicio por la influencia de su esposa. Ha estado en condiciones de ver, oír y comprender todo lo que sucedía a su alrededor. Si poseyera un juicio santificado y sabiduría celestial, entonces vería con ojos santificados y escucharía con oídos santificados. Haría un buen uso de sus ojos y de sus oídos. Ella no ha hecho esto. “¿Quién es ciego como mi siervo, o sordo como el siervo que yo enví?” Dios no quiere que oigamos todo lo que hay que oír, ni que veamos todo lo que hay que ver. Gran bendición es cerrar los oídos, para que no oigamos, y los ojos, para que no veamos. La mayor preocupación debería ser tener una vista clara para discernir nuestras propias faltas, y un oído rápido para captar cada corrección e instrucción necesarias, no sea que por nuestra falta de atención y descuido las dejemos escapar, y seamos oidores olvidadizos, y no seamos hacedores de la obra.

Hermano — sus labores, durante algún tiempo en el pasado, no han sido dirigidas tan sabia y exitosamente como antes. Su curso de acción no ha llevado las ciertas marcas de la impronta de Dios. Tu esposa ha sido administradora de tus asuntos temporales y ha soportado cargas que eran demasiado pesadas para ella durante tu ausencia. Esto ha suscitado su simpatía y ha tendido a pervertir su juicio de modo que ha dado una estimación demasiado alta a sus calificaciones, debido a su capacidad para manejar sus asuntos temporales. Satanás ha estado esperando su oportunidad de hacer lo más posible para su propio beneficio [98] de esta confianza que ha tenido en su esposa. Se ha propuesto aprisionarte y destruirte a ambos. Has despojado en gran medida tu mayordomía a tu esposa. Esto está mal; ella hará todo lo que pueda para llevar su parte de la responsabilidad, sin cargar con lo que te sobrevenga, por lo que Dios te hará responsable.

Hermana — ha sido engañada en algunas cosas. Ha pensado que Dios la había instruido en un sentido especial. Ambos habéis creído y actuado en consecuencia. El discernimiento que ha creído poseer en un sentido especial, es un engaño del enemigo. Hermana — es naturalmente rápida para ver, rápida para entender, rápida para

participar, y es de una naturaleza extremadamente sensible. Satanás se ha aprovechado de estos rasgos de carácter, y ambos han sido descarriados. Al mismo tiempo, te has convertido en un esclavo durante discernimiento, ha sido mucho celos, mirando todo con ojo celoso, suspicaz, sospechando el mal, desconfiado de casi todo. Esto causa infelicidad mental, abatimiento y duda, donde deberían existir la fe y la confianza. Estos infelices rasgos de carácter convierten sus pensamientos en un cauce lúgubre, donde se inclina a un presagio del mal, con un temperamento muy sensible, a imaginar el descuido, el desaire y el agravio, cuando no existe. Todas estas cosas se interponen en el camino del avance espiritual de ambos y afectan, hasta cierto punto, a los demás en la misma medida en que están conectados con la causa y la obra de Dios.

- [99] Hay una obra que tenéis que hacer: humillaos bajo la poderosa mano de Dios para que seáis exaltados a su debido tiempo. Estos rasgos infelices de carácter, con una voluntad fuerte, a menos que sean corregidos y reformados, eventualmente demostrarán que ambos naufragan en su fe. —, tienes un deber que hacer. Asuma la Dios ~~no ayudo a la cabeza de la familia. Debes de ser guiado por la influencia de tu esposa, y confiar más plenamente en Dios, y esperar que él te guíe, que te guíe. Dios no ha instruido especialmente a la Hna. —, ni le ha dado luz para enseñar a otros su deber. No pueden estar ambos ocupando la posición que Dios quiere que tengan, permanezcan como ahora. Nunca serás establecido, fortalecido y asentado, hasta que permitas que tu esposa ocupe la posición que una esposa debe ocupar. Mientras ella ocupa el lugar que le corresponde, respetad su juicio, consultad con ella vuestros planes, pero tened mucho cuidado de no dar por sentado que su juicio es como el juicio de Dios. Consultad con vuestros hermanos a quienes Dios ha creído conveniente poner la carga de la obra. Si así lo hubieras aconsejado con quienes debías, no habrías cometido tan gran error, tan triste metedura de pata, como lo hiciste en el caso de LGB La causa de Dios fue herida y reprochada en este caso.~~

Su esposa pensó que tenía luz en este caso; pero sus impresiones no eran de Dios, sino del enemigo, porque vio que podías ser afectado en esta dirección. Tu confianza tan completamente en tu

el juicio de la esposa es contrario al arreglo del Cielo. Satanás se ha propuesto, de esta manera, separaros, en gran medida, de la influencia [100] de vuestros colaboradores y de vuestros hermanos en general. Has tenido pruebas que de otro modo no habrías tenido, si no hubieras considerado a tu esposa en una posición en la que Dios no la ha colocado. Tienes una confianza demasiado implícita en su juicio y sabiduría.

Ella no ha sido consagrada a Dios, luego su juicio no ha sido consagrado. No es una mujer feliz, y el tren infeliz que ha tomado su mente ha dañado mucho su salud física y mental . Satanás se ha propuesto perturbarte y hacer que tus hermanos pierdan la confianza en tu juicio. Satanás está tratando de derrocarte . Cuando Dios llama especialmente a su esposa a la obra de enseñar la verdad, entonces debe apoyarse en su consejo y consejo, y confiar en sus instrucciones. Dios puede darles a ambos, como poseedores del mismo interés y devoción a la obra, las mismas calificaciones para desempeñar una parte prominente en la obra más solemne de salvar almas. La gran obra que tiene por delante es ser diligente en hacer segura su vocación y elección . Dejar de mirar a los demás, y ahora comenzar el trabajo de ser muy celosa de sí misma. Procura con diligencia hacer firme su vocación y elección; busquen bendecir a otros por su ejemplo piadoso, su alegría, fortaleza, coraje, fe, esperanza, gozo, en esa confianza perfecta, esa confianza en Dios, que será el resultado de la santificación a través de la verdad. Ella debe tener una total conformidad con la voluntad de Dios.

Cristo le dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas: este es el primer gran mandamiento. El segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos [101] mandamientos pende toda la ley y los profetas."

Enamorada, E.G.W.

[Lo anterior fue escrito en Mt. Pleasant, Iowa, el 4 de octubre de 1867. No pude tener tiempo para terminar el testimonio y copiarlo, así que lo dejé por el momento y no encontré tiempo para terminarlo hasta que llegué a Greenville, Michigan , al volver de Oriente, cuando lo tomé en mano, 30 de enero de 1868.]

QUERIDO HERMANO. Y SR. —: Deberías haber tenido esto hace mucho tiempo, pero nuestros trabajos han sido tan duros que posiblemente no pude obtener el

tiempo para escribir. Cada lugar que visitamos trajo a mi mente mucho de lo que me habían mostrado de casos individuales, y he escrito en la reunión, incluso mientras mi esposo estaba predicando.

La visión me fue dada hace unos dos años. El enemigo me ha impedido de todas las formas que ha podido avivar a las almas para que no tengan la luz que Dios me ha dado para ellas. Primero, el caso de mi esposo era tan desconcertante, tan angustioso que no podía escribir. Entonces los desalientos recibidos de mis hermanos me mantuvieron en una condición de tristeza y angustia que me incapacitaba para cualquier tipo de trabajo. Cuando empezamos a viajar el verano pasado, comencé a escribir, pero hemos viajado de un lugar a otro: tan rápido que todo lo que podíamos hacer era asistir a las reuniones. Había mucho trabajo por hacer. Practico levantarme a las cuatro de la mañana y agarro mi escritura. Sin embargo, el trabajo constante y emocionante en la reunión exige tanto al cerebro que no estoy preparado para escribir, mi cabeza está tan cansada.

Lamento que no haya podido tener esto antes, pero incluso ahora [102] que Dios lo bendiga, es mi oración sincera. Es posible que usted, mi querido hermano, haya visto estas cosas y las haya corregido antes de esto. Al menos, eso espero. Tienes nuestra simpatía y oraciones; también tu esposa. Tenemos interés tanto por ella como por usted. Su alma es preciosa. Le suplicamos en lugar de Cristo, que busque un espíritu manso y apacible, lo cual a los ojos de Dios es de gran valor. Un ángel me señaló a la Hermana——, y repitió estas palabras: “Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza, pensad en ESTAS COSAS.” Aquí está el tren saludable para que la mente corra. Cuando vaya a un canal diferente de este, tráigalo de nuevo. Controla la mente. Edúcalo para que se detenga sólo en aquellas cosas que traen paz y amor.

Os encomiendo esto, esperando y orando que Dios os lo bendiga , y que ambos podáis obtener la idoneidad para ser tenidos por dignos de la vida eterna.

EGW